Colaboración de la Chichita
pág. 30.

Mundo Argentino



"IDILIO CAMPERO", por Biondini

Nº 865

En este número:

Juan I Cendoya

Fausto Burgos

Soiza Reilly y Rudyard Kipling.

10 centavos en toda la república



Don Fermín por DANTE QUINTERNO







Una epidemia de gripe azota como una maldición a las multitudes porteñas. ¿Será el fin del mundo que se acerca? Esta epidemia trae, como consecuencias, tristes casos, tales como el del marido que debe hacerse el puchero cotidiano, las copetudas matronas que deben atender a sus fámulas, etc. En la próxima edición citaremos más casos.



















Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 37, Rivadavia, 0962
BUENOS AIRES

AÑO XVII — BUENOS AIRES, AGOSTO 17 DE 1927 — NÚM. 865

Notas de la semana

Hasta en la instrucción secundaria va infiltrándose el nocivo virus de la política

Un incidente en la vida política de Catamarca, uno de tantos incidentes de sangre que son la nota roja, imprescindible en estas lides: en determinado comité político, uno de los concurrentes, en estado de ebriedad, hirió gravemente a un alumno de tercer año del Colegio Nacional. "Ambos pertenecían — añade la información, — al partido tal".

¿Un alumno de tercer año de Nacional herido en una refriega política de comité? He ahí el detalle doloroso, que escapa al verdadero comentario. ¿Qué puede esperarse de un país en donde un alumno de instrucción secundaria hállase mezclado ya en la lucha de ambiciones y en todo el mundo viciado de la política y de sus odios? Un adolescente, un joven que seguramente no ha adquirido por la edad la ciudadanía, pone su juventud en flor al servicio de esos intereses y de esos odios. No es un caso único, desgraciadamente.

Nuestra juventud que se educa en los establecimientos de instrucción secundaria, alentada por el mal ejemplo, hace política. La hace hasta para realizar una elección interna o para imitar a la política universitaria que, a su vez, es imitación exacta de la política en mayor escala. Diríase que desde temprana edad un virus nocivo penetra en temperamentos mal orientados ya para su verdadera finalidad en la vida. Pongámonos a meditar en lo triste que es ese contrasentido: ¡un estudiante de Nacional mezclado en política! Y es que a ello le incitan con el ejemplo sus mayores y probablemente sus mismos maestros.

Clubs sociales que desvirtúan completamente su finalidad y objeto

En San Juan se ha asaltado a un club social. No busquemos otro motivo porque no lo hay: ¡la política! ¿Qué otro interés podía existir en irrumpir violentamente en el local de un club y agredir a sus empleados? Ninguno. Es que el club era baluarte de determinado sector político de la opinión...

Generalmente en las ciudades de importancia en las provincias, los clubs sociales son otros tantos focos de política. En vez de ser, como debía esperarse, centros de cultura social, de agradable reposo y esparcimiento y de vinculación entre los asociados se convierten, por mala obra de la política, en sucursales más elegantes de la organización de comités. Es sensible. La vida provinciana carece, por lo general, de atractivos suficientes, y todo club social que no desvirtuara su finalidad debía ser un núcleo de cultura y de cordialidad.

¿Qué cordialidad puede esperarse en cambio, si se sabe que detrás de cada nombre de club hay una bandera política que, generalmente, no la han previsto quienes tuvieron la idea de fundarlo? Lo que cabría preguntarse es si no bastan la calle, el comité, la Municipalidad o las Cámaras provincianas para que se haga política. ¡Es necesario llevar a la política y sus odios hasta el recinto tranquilo en el que no debe existir más norma que la cordialidad social!...

Debe procederse enérgicamente contra los que faltan al respeto a la mujer

El nuevo jefe de policía, señor Wright, de cuya actuación se espera tanto y tan fundadamente, debería reanudar ua activa campaña contra los que faltan el respeto a la mujer en la calle. Periódicamente solían hacerse campañas en este sentido que, siquiera, tuvieron cierta virtud moralizadora con el ejemplo. Algunas batidas en las que cayeron en poder de la policía torpes sujetos de dudosa gracia y de evidente guaranguería, realizadas con la discreción debida y sin escándalo, produjeron efectos saludables. Hoy esta actividad policial parece olvidada.

El respeto a la mujer está amparado por la ley y por la acción policial. Ni la ley se cumple ni la policía está siempre a la altura de su deber. Coincide siempre la mayor tolerancia ante los abusos con el recrudecimiento de las más incalificables muestras de incultura en la vía pública.

No dudamos de que, al correr del tiempo e ir perdiendo Buenos Aires, y como la capital la mayor parte de las ciudades de importancia, algunos de sus defectos tradicionales, el respeto a la mujer irá asegurándose cada vez más. Pero no bastan el buen deseo ni el optimismo si se deja recrudecer uno de los peores síntomas de incultura. Es una vergüenza que una mujer esté expuesta, en la vía pública, a las más soeces palabras y a las insinuaciones más procaces. La campaña debe reanudarse. No es posible creer que no figuren en los libros de entradas policiales sujetos contraventores de la educación y de la ley. ¿Por qué se les deja impunemente exhibiendo su grosería para vergüenza de todos?

Retrocesos en la instrucción: sesenta escuelas suprimidas en Jujuy

¿Es posible creer que la instrucción pública, en vez de avanzar retroceda hasta el extremo de que el Consejo Nacional de Educación resuelva suprimir, de golpe, sesenta escuelas en la provincia de Jujuy, fundamentándose en que no tienen el porcentaje de alumnos requeridos por la ley? En esta medida hay una regresión evidente, desagradable de comprobar.

La ley dice, efectivamente, las condiciones en que deben de funcionar las escuelas y el mínimo de población escolar para sus aulas. Lo que no dice, ni prevé, es el daño que puede causarse a la instrucción pública con una medida semejante, borrando del mapa escolar de la República a tantos establecimientos de enseñanza. Al crearse esas escuelas llenaban perfectamente su finalidad y, con el transcurso del tiempo, lejos de cumplir con su objeto, por descuido, por incuria, por mala enseñanza sin duda, hasta el extremo de atraer menos a los alumnos, tienen que suprimirse.

Lo que no piensa el Consejo de Educación es en el sentimiento adverso que despierta la medida en Jujuy. Se dice allí, que el mal pudo remediarse a tiempo, atendiendo debidamente el funcionamiento de esas escuelas o estudiando el porqué de la inasistencia escolar. Como resultado de la disposición del Consejo, las poblaciones afectadas tendrán que enviar sus niños a otros centros escolares más distantes, adelantándose ya que el resultado será contraproducente. El Consejo, en buena cuenta, es el primero en ayudar a dar este paso atrás en el progreso y en la cultura del país.

Por qué no cree ya el pueblo en las promesas de la "plataforma" electoral

Una convención de fuerzas políticas, recientemente reunida, inscribió en su programa de acción, nutridísimo en iniciativas, una promesa cuyo lema corresponde a la Sociedad Rural Argentina: "Comprar a quien nos compra." La verdad o la utilidad de este lema en su aspecto puramente comercial puede ser objeto de discusión aparte. Lo que no encontramos acertado es recargar con tal vastedad de temas un programa de acción política, o plataforma electoral, y esta observación puede aplicarse a todas las fuerzas políticas que intervendrán en la próxima campaña presidencial.

El instinto del pueblo, desde antaño, le hace desconfiar de la eficacia de los programas que le ofrecen los políticos profesionales. Sabe el pueblo que, a la hora de solicitar su atención, todos los candidatos y todas las fuerzas en lucha entrarán en un verdadero torneo de competencia verbal, lleno de promisores ofrecimientos.

Evidentemente, no es concebible una acción sin programa previo. Lo que debe exigirse es mayor síntesis, mejor calidad, más exacta y práctica aplicación de la realidad nacional a los problemas que se estudian. ¿Qué se obtiene con programas y declaraciones vacías de sentido? ¿A quiénes van a convencer, en el mundo de los negocios, de que es posible o conveniente comprar sólo a quien nos compra si el interés comercial, al margen de toda política, puede dictar otra cosa? Son interferencias inútiles. El comercio es el comercio y la política, la política. A nada conduce la extralimitación de conceptos. Así son muchas de las promesas de plataforma.

Visitas de cárceles que no son sino intercambio de cortesías

¿Para qué sirven, en realidad, las visitas de jueces y magistrados a las cárceles? Es un formulismo, una costumbre heredada de siglos atrás que va perpetuándose en el correr del tiempo, perdiendo cada vez, su eficacia. Diríase que los funcionarios de justicia van a las cárceles sabiendo ya, de antemano, que la vida se desliza allí en el mejor de los mundos posibles, que los presos están satisfechísimos con el tratamiento y hasta con las comidas que se les da y que las cárceles son lugares de reclusión y no de castigo, tal como quieren que sean los más celosos constitucionalistas.

La visita no tiene, pues, sino el objeto de cumplir con un formulismo, una práctica más de la vida judicial. A los magistrados que deben ir a las cárceles a atender quejas se les presenta una organización excelente. Si interrogan a los presos no tendrán éstos sino palabras de elogio para sus guardianes y carceleros. "La Provincia" de Salta puntualiza la ineficacia de estas visitas ceremoniales e inútiles.

Se quejan en la cárcel, como se quejan en todas partes. Rara vez llegan hasta los oídos de los magistrados las voces que piden piedad y trato humano. Una visita de cárceles merece ser algo más que un atento cambio de cortesías entre magistrados de justicia y directores de prisiones. Hay muchos modos para investigar cuál es, en realidad, la vida de un presidio que no sean los rosados informes que se presentan hechos, ni la escenografía especial con que se decora, en la cárcel misma, la espectacular e inoficiosa visita de los miembros del Poder Judicial.

Influencias inexplicables: el horario de los ferrocarriles en la enseñanza

La Federación Universitaria de La Plata se ha quejado de lo que exactamente llama "la tiranía que ejerce el horario del ferrocarril sobre determinados profesores", sobre casi todos, digamos, puesto que es raro el profesor que resida en esa capital de la Provincia en donde tenga una o varias cátedras. La observación es cierta. Nadie hubiera podido prever que un horario de ferrocarriles ejerciera tal influencia en la calidad de la enseñanza y para los alumnos es un timbre de honor el enseñarlo antes que nadie.

En la cacería por las cátedras—¿quién en el país no se siente con más o menos derecho para obtener una? — nada importa que esté ubicado a cuarenta o cien kilómetros el establecimiento de enseñanza. Del estipendio de la cátedra se deduce el precio de un pase del ferrocarril y así sea en La Plata como en Mercedes, para el señor profesor su cátedra consistirá en la obligación de unos cuantos viajes.

La enseñanza tiene que resentirse con esta ingerencia ferroviaria. El profesor

— Los caminos abaratan el costo de la producción en un 100 %.

— Los caminos son la base fundamental de la economía en todos los países.

— Sin caminos no existe riqueza nacional.

El doctor Ortiz, ministro de Obras Públicas, explicará la semana próxima a los lectores de **MUNDO ARGENTINO** los detalles de su magno proyecto para crear una comisión autónoma de caminos con un fondo permanente de 600.000.000 de pesos y construir una vasta red carretera en toda la República.

MUNDO ARGENTINO, el miércoles próximo.

que reside en Buenos Aires tratará de obtener comodidades en "su" horario, adaptación de todo el plan de trabajo de una escuela a su comodidad personal. Antes que el interés del alumno estará siempre, para él, la urgencia tiránica de la hora de la salida del tren. La asistencia de los catedráticos, forzosamente revelará un porcentaje menor. ¿Cómo evitarlo? Hay cien maneras de hacerlo, pero ¿qué puede el sentido común ante el apetito voraz de los candidatos a catedráticos, capaces de tan asombrosa movilidad?

¿Mercados municipales o sucursales del muladar?

Casi todas las municipalidades de la República, a imitación de la Capital Federal, organizaron sus respectivas ferias francas. La idea no pudo ser más plausible puesto que se trataba de darle facilidad al público al adquirir, directamente de los grandes proveedores, sin pasar por el negocio de revendedores e intermediarios. Sensible es comprobar que, en casi todas las ciudades, también las ferias francas municipales han ido perdiendo sus ventajas del comienzo.

En "El Día" de La Plata, encontramos muy justos comentarios sobre el desprestigio actual de esos mercados al aire libre, amparados por la protección municipal. El jefe de la inspección de Veterinaria acaba de elevar un informe denunciando el pésimo estado de higiene en que se expende la carne para el consumo... Este es un detalle que puede observarse frecuentemente y que casi constituye un colmo intolerable: la Municipalidad debe velar por la higiene pública pero en las ferias que patrocina, no se conoce la higiene...

No bastaba que las ferias francas fueran desprestigiándose por la infiltración de intermediarios y por la elevación de los precios, iguales o más caros que en los mercados de patente y en los comercios. La experiencia nos dice que fracasan por incuria, por descuido imperdonable, ¡por parte de las municipalidades mismas! Ya lo estamos viendo; ni siquiera hay higiene...

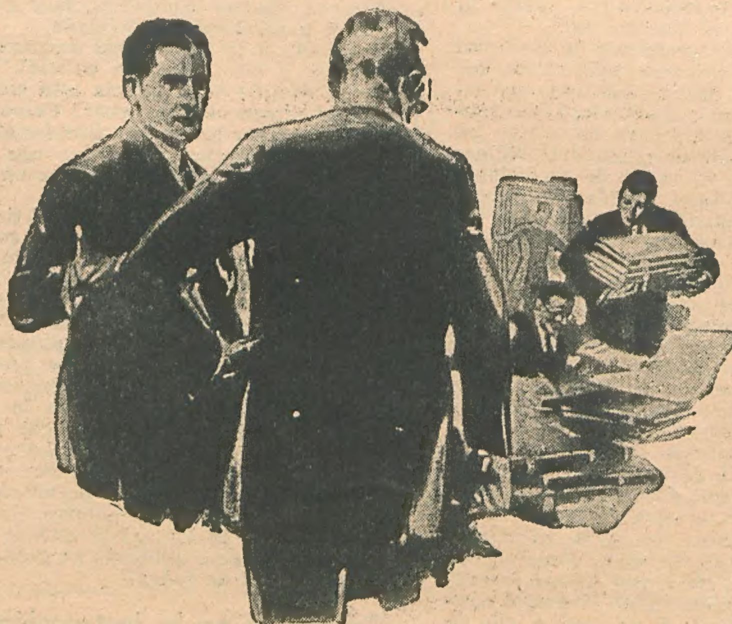
Ya las recomendaciones no valen nada, porque se ha abusado de ellas

Por C. A. López Blomberg

NO doy más recomendaciones — me contestó un político a quien, llevado por el deseo de servir a un amigo, la solicitaba. — Estoy harto de darlas sin que me "lleven el apunte". Yo hago un papelón y el recomendado pierde lastimosamente su tiempo recogiendo promesas que se hacen con el deliberado propósito de no cumplirlas.

Muy cierto. Pero olvidó el político que yo le ofrecía una brillante oportunidad de fundamentar más patriótica, más humanamente su negativa.

La convicción de la inutilidad o ineficacia de su apoyo era una razón puramente accidental. De no mediar ella, el político habría proporcionado muchas recomendaciones todavía, y, gracias a ellas, más de una injusticia se habría cometido.



— ¡BUENO! SI ME MOLESTAN MUCHO, ME QUEJO A FULANO, Y...

CUÁL es la mejor recomendación, la más decisiva y eficaz para el Ministro de Justicia e Instrucción Pública? — oigo preguntar a veces.

Y en el lugar del mencionado ministro puede colocarse a cualquiera otro funcionario: el presidente del Consejo Nacional de Educación, el director de las Obras Sanitarias, el administrador de la Aduana de la Capital, etcétera, funcionarios que, según voz corriente, disponen como de propiedades particulares de los cargos existentes en sus respectivas reparticiones.

Nadie pregunta:

— ¿Qué es necesario saber, qué aptitudes se requieren para desempeñar un cargo en tal parte?

Y si se objeta al aspirante a un puesto técnico su carencia de idoneidad, responde jactanciosamente:

— ¡Bah! ¿Saben quién me recomendó? Fulano.

— Pero el cargo exige esto, aquello, y lo de más allá...

— ¡Bueno! Si me molestan mucho, me quejó a Fulano, y...

Un gesto amenazador completa la frase.

Es la verdad, la verdad lamentable. Los superiores no se atreven a molestar a los subalternos bien "apadrinados".

El sistema de las recomendaciones se ha infiltrado hasta en lo más recóndito del organismo nacional. No respeta nada. Todo lo corrompe y amoraliza. Amoraliza y desmoraliza.

— No pienso dedicarle la menor atención al puesto que me han dado. ¿Para qué? Si de todas maneras, no teniendo "cuñas", de nada me servirá trabajar empeñosamente. Y si los tengo, tampoco ganaré algo con esforzarme por cumplir. No hay nada que substituya a la recomendación. Ahí tienen a Zutano: hace dos años que ingresó, no sabe nada de nada, y ya triplicó su sueldo. Descuida sus tareas y las desconoce, pero se ocupa de "mover" constantemente a sus recomendantes. En cambio, Mengano lleva veinte años de servicios y apenas gana trescientos pesos. Es correcto y sabe lo que hace, pero no conoce a los políticos influyentes. No tiene quien lo "empuje"...

La verdad, la lamentable verdad, repetimos.

Y con ella el descrédito de todas las funciones oficiales. Cuando se trata de la provisión de un cargo que requiere determinadas aptitudes, la expectativa suele ser irónica. Casi siempre recae la designación en el menos apropiado. ¿Cómo reprochar entonces a las reparticiones la forma deficiente en que actúan? ¿Cómo asombrarse de los desatinos que diariamente se cometen en todas partes?

PERO el derroche, el desborde de recomendaciones ha traído el ahogo. Los "propietarios" de administraciones públicas se desesperan ante la imposibilidad de complacer a todos los amigos y correligionarios. Y prefieren permanecer a la expectativa. Mantienen meses y a veces años vacante un cargo de relativa necesidad, para no causar disgustos a los numerosos recomendantes.

Es de esperar, pues, que tarde o temprano disminuya, volviendo a la normalidad, el corruptor sistema. No creemos en la posibilidad de eliminar por completo el salvoconducto mágico de la recomendación, pero sí en la de restringirlo a límites razonables. Y ello sólo lo conseguirá el abuso desmedido que se ha estado cometiendo, al extremo de que algunos políticos confiesen ya su impotencia.

EL ESFUERZO INDIVIDUAL

No está en manera alguna reñida la disciplina social con el esfuerzo individual. Lejos de ponerle trabas, le abre el camino y facilita su acción. El respeto de todos no detiene la carrera de nadie. Para que el hombre pueda realizar su labor, es preciso que los demás no le detengan el brazo. La bien entendida entereza no implica actitudes agresivas y hostiles. En realidad, sólo los temperamentos débiles y medrosos tratan de disimular sus defectos con bravatas y fanfarronadas. La educación de la independencia del carácter es principalmente obra de la familia. Los padres y tutores deben estimular en lo posible el esfuerzo y la responsabilidad de sus hijos y pupilos.

CARLOS O. BUNGE.

La conquista

Por Juan I. Cendoya

Dib. de Biondini

> "La vida, el verdadero sentido de la vida, está en luchar, sufrir y esforzarse por una conquista, siempre que la inspire un amor." Tal es lo que piensa el atormentado protagonista de este cuento de Cendoya, impregnado de espíritu como todos los salidos de su pluma.

PABLO Alvarado se quedó de pie en medio de la acera, con la mano en alto, en el ademán de un saludo trunco: Oscar Sandoval lo había cruzado con su automóvil, desviando la mirada, no queriendo responder a su saludo cordial. Bajó el brazo, crispáronsele las manos en un impulso violento, pero de inmediato reaccionó, serenándose. Disciplinada su voluntad, se había propuesto romper con el pasado, con todo lo que le recordara su existencia sedentaria de hombre inútil. Terminó por sonreír al pensamiento de la transformación de su vida.

Caía una llovizna finísima que esmaltaba de lágrimas el impermeable gris de Pablo Alvarado. Cruzaba la vereda del puente del Riachuelo, fangosa y sucia. Las aguas turbias, pesadas, atrajeron su mirada: los barcos anclados erguían sus mástiles en la niebla sutil del atardecer. Junto a Alvarado cruzaban los ómnibus y tranvías repletos de obreros, que salían de los frigoríficos y las fábricas. Buscó cigarrillos en los bolsillos del saco, y al advertir que se le habían terminado, tuvo un gesto de contrariedad. Compró un paquete en el quiosco del puente, especie de garita construída con viejas chapas de cinc y maderas negruzcas, como para no disonar en el cuadro sucio y obscuro del Riachuelo. Permaneció junto a él, guareciéndose de la llovizna; abrió el paquete de cigarrillos, extrajo uno y, a poco de encenderlo, arrojó varias bocanadas de humo voluptuosamente, después de haber soportado cuatro horas sin fumar en la fábrica. De nuevo sus ojos se fijaron en las aguas del Riachuelo; los recuerdos despertaron en Pablo Alvarado con una potencialidad inquietante. Avanzó hacia la baranda del puente; desde un lanchón de carga un hombre, fumando su negra pipa, lo miraba con lejanas pupilas de mar. Alvarado se sacudió todo entero ante la familiaridad dramática del paisaje, como queriendo librarse de la opresión de una fuerza extraña, reanudando la marcha para tomar un ómnibus que lo llevara al centro. Se levantó el cuello del impermeable y bajó el ala del sombrero, porque la llovizna aumentaba. Le tocaba esperar más de lo acostumbrado la llegada del ómnibus; entró a un negocio próximo y compró ciruelas alemanas; mientras le hacían el paquete, se llevó una a la boca para distraer el apetito. Salía del local en momentos que venía el ómnibus; corrió, salpicándose de lodo, y subió ágilmente. Una vez sentado, miró hacia la calle. El atardecer hacíase de un gris plomizo; a la distancia, algunos barcos encendían sus fanales y, progresivamente, todo el paisaje se imprecisaba en un fondo de tristeza. El vidrio de la ventanilla le mostró a Alvarado un rostro pálido, un tanto demacrado, en el que las pupilas brillantes daban vida a una expresión fatigada. Era su rostro, eran sus ojos, su mentón enérgico, todo aquello que, como tras de un velo sutil, estaba viendo en el vidrio de la ventanilla. Y su cerebro marcó el contraste entre esa expresión de ahora y el rostro rasurado, virilmente hermoso de su juventud, antes que el cincel de la vida inútil, su parasitaria vida de clubman le hubiese impreso las huellas de todos sus fracasos y dolores.

El pasado, en silencio, como un pasajero mal educado que por sentarse se nos echa encima sin solicitar permiso, estaba junto a él, y con su mano implacable, como la fatalidad en la vida del hombre, le palmeaba la espalda, como diciéndole: "Ya ves que no te encuentras tan solo..."

Pablo Alvarado había querido matar hacía tiempo la sombra de ese pasado tenaz, que era como su sombra en la vida, pero le faltó la gran pasión, el grande amor que lo animó. ¡Las aguas turbias y hoscas del Riachuelo lo sabían!... La noche ya lejana en que el derrumbe le había demostrado con una crueldad desconcertante su inutilidad, llegó hasta el puente del Riachuelo. Había permanecido frente a las aguas, bajo el pensamiento de que la vida de un hombre puede apagarse como una cerilla. Las manos, como garras, crispadas en la baranda de hierro, habíanse ido aflojando y sus pupilas estaban fijas en el abismo de las aguas negruzcas. "Total — había pensado: — una desesperada reacción por vivir de mi materia, pero no de mi voluntad"... Y así habría pasado un nombre y una vida, sin energías para plasmar su propio destino y sin haber logrado dejar huellas en otro corazón.

— Señor, no puede estacionarse aquí a estas horas...

Y al imperativo de la voz bronca del marinero de servicio, se había unido la presión de su mano ruda en el brazo de Pablo Alvarado. Sin decir palabra, se había alejado por la calle Vieytes. ¿Es que él no había dejado huellas en ningún corazón? Pasaba, sin transiciones violentas, del momento doloroso a los recuerdos más lejanos. ¿Y su hermana Susana?... ¿Tampoco en aquel corazón? ¿Había sido tan absurda, vacía y sin norte su vida?... Iba corrido un mes que no veía a la hermana, pupila en un colegio de religiosas. Una nueva sensación de angustia, distinta a la de sus fracasos, lo envolvía todo entero, como la niebla de la alta noche. Era la suya una angustia como surgida de la repulsión de sí mismo. ¿Habría sido capaz de eliminarse, abandonando a la hermana menor, huérfana en la vida? "¡Huérfana!... ¡Huérfana!", parecía gritarle una voz acusadora desde la subconsciencia. Una violenta crisis afectiva lo sacudió. Y mientras andaba, en el silencio de la medianoche, en su cerebro, como en un cielo de tormenta, de vez en vez un relampagueo violento provocaba pensamientos más lúcidos. Si su carne había sido fatalmente capaz de una reacción por vivir en el instante de la eliminación, ¿por qué no sería capaz su espíritu de salvarse por la hermana, para poder dejar, aunque un poco tarde, un surco en otro corazón?...

LA vida de Pablo Alvarado tenía su mejor símil en un camino en pendiente. Su historia, común a la de muchos hombres de nuestra clase media. Poseedor de un patrimonio no exiguo, heredado de sus padres muertos, Pablo Alvarado creyó que tenía el derecho a vivir la vida fácil, sin más complicaciones que las que pudieran provocarle el tapete verde o la última aventura fácil, recogida al pasar. Su hermana Susana, pupila en el Colegio del Huerto, no le llevaba más tiempo que el de una visita mensual y una charla de una hora. Y, sin embago, aquella criatura de ojos profundos era el amor en su escepticismo. Lo venció la pasión del rojo y negro, y al fin, fué uno más en la caravana de los perseguidos. Una noche, con la última ficha perdida, salió de la sala de juego. Tumbo tras tumbo, había perdido en noches interminables lo que el padre acumuló luchando a brazo partido con la vida. Salió. El portero le había ofrecido algo al pasar; pero él, sin oírlo, siguió su camino. Bajo un pensamiento fijo, incubado en las noches anteriores a su derrota final, palpóse el bolsillo del pantalón, advirtiendo la ausencia del revólver. Anduvo mucho, sin norte. De súbito, se encontró en el Riachuelo y tuvo una sensación de alivio, pero demasiado pasajera y fugaz. La voz del marinero de servicio lo había desviado de allí. Y tuvo que volver sobre sus pasos, enfrentando al recuerdo de la hermana. Mientras retornaba, lo iba obsesionando la primera reflexión: "Si mi materia hubiera sido, fatalmente, capaz de una desesperada reacción por vivir...." Desde el fondo de los recuerdos, los ojos de la madre — las mismas pupilas profundas de Susana — lo perseguían con su desesperada piedad. Se sintió tan derrotado en su energía de hombre, tan pobre cosa, que la misma sensación de inferioridad moral, no provocando en él una crisis sentimental, le hizo sentir algo así como un odio impulsivo hacia su cobardía y hacia todos los que contribuyeron a su derrumbe. La idea de la salvación cortó, como de un hachazo de luz, la densa sombra de su espíritu. ¡Dejar un surco, aunque un poco tarde, en otro corazón!



AL VERLO ENTRAR, CON EL PAQUETE EN LA MANO, LA HERMANA, PALMOTEANDO, LE PREGUNTÓ: — ¿QUÉ ME TRAES?

HABÍA sido el de Alvarado un largo y áspero peregrinar para ganarse el pan de cada día y, lo más grave, poder continuar pagando el pupilaje de la hermana. Suele producirse en ciertos hombres que se deciden a vivir y luchar después de haber estado decididos a morir, reacciones tan intensas, que difícilmente son superadas en tenacidad por la voluntad más disciplinada.

Ese contraste se produjo en Alvarado. Luchó. Lo acompañó el olvido de sus amigos, que vieron en él un rústico sin carácter para poner fin a su derrota. En una de sus andanzas, un compañero de infancia fué su apoyo, el impulso inicial.

De ese encuentro obtuvo un puesto en la administración de una gran fábrica. Se redujo, al extremo de llevar un vida ascética; progresó en el empleo. Cuando lo asaltaban los recuerdos, les oponía la fe naciente de sí mismo. Visitaba semanalmente a la hermana y, cuando llegó el día de retirarla del colegio, pudo ofrecerle un techo, una mesa humilde, en la que nunca faltó "el pan ganado con el sudor de su frente"... Y en tanto la vida fué nevando inviernos en los cabellos de Alvarado.

Los pensamientos, la sensación de las últimas etapas fecundamente vividas; esa seguridad de que día a día dignificaba en parte su existencia anterior, iban despojando su espíritu de sombras y su frente de remordimientos. Vivir para algo, luchar, sufrir, esforzarse por una conquista, siempre que esa lucha, ese sufrimiento, aquel esfuerzo, estuvieran animados por un amor. ¡Ese fué el sentido de la vida para él!

A esa altura de sus recuerdos, el ómnibus corría por el centro de Buenos Aires; continuaba la llovizna persistente y fría. Cuando Alvarado llegó a su hogar, lo esperaban Susana y la mesa "tendida". Al verlo entrar, con el paquete en la mano, la hermana, palmoteando, le interrogó:

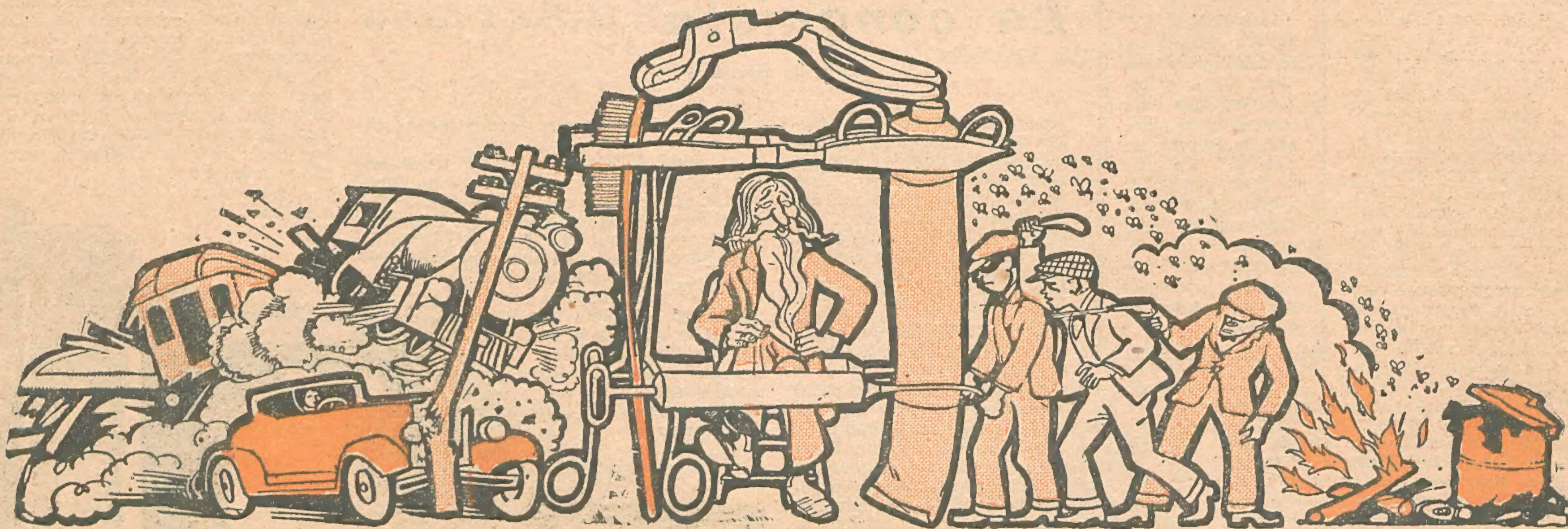
— ¿Qué me traes?

Y él, como si llevara un presente griego:

— ¡Ciruelas, Susana! Ci-rue-las...

La hermana asaltó el paquete, y a poco sentábanse los dos frente a frente, en la

(Continúa en la pág. 26)



El hombre vive mucho más ahora que en la antigüedad

Por **Egidio Espinosa**

HACE pocos días me fué presentado un caballero de cierta edad, que a los pocos minutos de conversación declaró sentirse muy feliz; tanto como el más dichoso de los mortales. Averiguamos, los allí presentes, la causa de esa repentina y expansiva felicidad. El caballero, ya entrado en años, nos la explicó:

—He descubierto que me ha tocado una herencia cuyo valor es incalculable. He heredado diez y nueve años de vida. ¿Tengo o no razón de estar contento?

Lo acosamos a preguntas.

—Pues es muy fácil —nos contestó.— Desde el año 1885 la vida humana se ha alargado en diez y nueve años. La causa de ello es fácil hallarla. Reside en los grandes adelantos de la ciencia, sobre todo en lo que se refiere a la cirugía y a la higiene. Mi padre falleció, precisamente, en el año 1885, a los sesenta y cinco años de edad. Yo acabo de cumplirlos esta semana, y de acuerdo a mis cálculos viviré hasta el año 1946. Diez y nueve años justitos más que mi pobre viejo (q. e. p. d.).

—¿Cómo llega usted a esa conclusión? ¿Cuáles son sus cálculos?

—He venido coleccionando los boletines mensuales y las estadísticas anuales con que nuestra municipalidad, las municipalidades provinciales y cuanta municipalidad del mundo tenía a bien enviármelos, registran los movimientos demográficos de sus respectivas ciudades. Me he tomado tan singular trabajo con la intención de agregar unos cuantos años más a mi vida y a la de cualquier hombre sano que viva una vida sana. De esos datos he tomado los referentes a los fallecimientos de personas del sexo masculino. No es que yo tenga algo contra las mujeres, pero se me ocurre que en cuestión de edad son capaces de mentir hasta después de muertas. Para disminuir las posibilidades de equivocarme, he excluído las muertes por accidentes y he elegido, en lo posible, a hombres que en vida llevaron una existencia destacada. De tales cálculos he sacado un término medio de 69,20 años para la vida del hombre. Luego las comparé con estadísticas del año 1885. Los fallecimientos de entonces revelaban, para la vida humana, un promedio de 50,2 años. Si esas cifras —¡los números, queridos amigos, no mienten nunca!— nos demuestran que entre 1885 y 1927 la vida del hombre se ha alargado de diez y nueve años. ¿Por qué no he de gozar yo de ese beneficio?

Este gran estadígrafo casero, quizá tuviera razón. Pero esa misma noche resolví descubrir esa razón yo mismo.

Como no era posible hallar a mano estadísticas con el número de personas fallecidas hacía ciento, doscientos o mil años, decidí tomar como base la muerte de prominentes personas. En los estantes de mi biblioteca hallé una colección de anuarios norteamericanos, y de ellos extraje estas cifras, correspondientes a los fallecimientos de ilustres ciudadanos:

Año	Número	Término medio de edad
1925	550	69,20
1915	597	70,33
1905	189	68,75
1895	207	70,90
1884	95	66,37

Fuí retrocediendo por décadas. Luego tuve la paciencia de hojear una enciclopedia de fechas clasificadas y reuní estos datos:

Año	Número	Término medio de edad
1875	110	66,01
Siglo XIX	120	63,25
„ XVIII	136	69,7
„ XVII	83	63,7
„ XVI	163	60,31
„ XV	61	66,1
„ I al XIV	134	59,22
Romanos A. J.	39	65,18
Griegos A. J.	86	70,61

Después de estudiar cuidadosamente estos números llegué a estas conclusiones:

1º Los grupos que integran el período de los últimos treinta a cincuenta años muestran una diminución en los años de vida si se les compara con los que forman el de 1925.

2º La vida de los antiguos romanos era dos años más corta que la nuestra del siglo XIX.

3º Comparada la vida de los antiguos griegos con la de los tres grupos que forman el siglo XX, aquélla era cerca de quince meses más larga que ésta.

4º El período que terminó en el año 1895 ofreció los casos de más larga vida. Entonces se moría, término medio, cerca de los ochenta años.

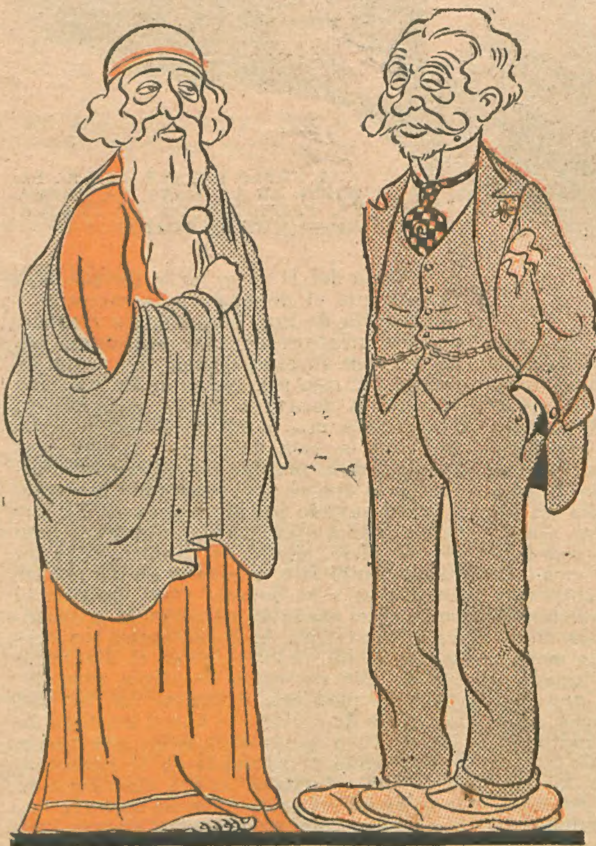
Pero volvamos al heredero de los diez y nueve años de vida. ¿Tiene o no razón de sentirse feliz? ¿Vivirá el tiempo que le corresponde a su grupo? ¿Por qué no? Si ese caballero vive de acuerdo a los preceptos físicos y espirituales de los antiguos griegos, logrará cumplir los ochenta y cuatro años de vida que se propone vivir. Pero sus cálculos son falsos, pues atribuye a cada individuo el término medio de vida de todos los que forman el grupo.

De cualquier manera, aquella primera conversación sirvió para realizar interesantes investigaciones, que si bien no tienen nada de científicas, ni pueden fundarse en una matemática inflexible, nos llevan a la conclusión de que la vida humana, lejos de acortarse, se ha alargado en un buen número de años. La razón es fácil. Con el desarrollo de la ciencia médica y la educación que han venido recibiendo los niños y los jóvenes, la higiene, en primer lugar, ha adquirido una gran importancia. A una vida más higiénica siguió una vida más preventiva en cuanto a enfermedades. Las gentes no esperan ahora, como esperaban antes, que la enfermedad se hubiera declarado para llamar al médico. El setenta por ciento de las llamadas a médicos producidas entre gentes de clase educada se efectúan antes de la declaración de toda enfermedad. Las gentes han llegado a creer, y con mucha inteligencia, que es mejor prevenir que curar.

Alargar la vida es, como se ve, cosa más fácil de lo que parece. No se trata de aplicaciones de glándulas de mono, ni de ninguna operación quirúrgica más o menos fantástica por medio de la cual sacar las arrugas o cambiar la piel de la cara. Se reduce, simplemente, a observarse uno mismo; a observar cómo están sus dientes, cómo su garganta; cómo funcionan sus intestinos, sus pulmones, su corazón y riñones.

Toda persona que viva alerta en cuanto al funcionamiento de los principales órganos, y que logre precaverse de gérmenes infecciosos, de furiosos conductores de ómnibus, de asaltantes nocturnos y de desastres ferroviarios, logrará llegar a los ochenta y cuatro años de edad, aunque no haya nacido en Grecia antes de Jesucristo, ni pertenezca al grupo a que pertenece nuestro amigo el heredero de los diez y nueve años, cuya alegría ha sido el motivo de este artículo.

Evitar los excesos de toda índole, es alargar la existencia, pues sólo por rara excepción una persona que lleva una vida disipada puede vivir muchos años. Generalmente, los que han alcanzado una edad avanzada supieron ser metódicos y sobrios, y si por acaso en su juventud se dejaron arrastrar por el vértigo de las pasiones, reaccionaron a tiempo, evitando que el organismo decayera en mitad del camino andado, como muchas veces les sucede a hombres jóvenes y fuertes. La longevidad no se alcanza por milagro o casualidad, sino racionalmente, salvo que se haya venido al mundo con enfermedades o fallas hereditarias, ya que entonces difícil será que el método de vida evite la catástrofe, aunque bien puede retardarla, tal como ha ocurrido en muchos casos que conozco.



UN HOMBRE, AHORA, PUEDE VIVIR TANTOS AÑOS COMO LOS GRIEGOS ANTES DE JESUCRISTO

LOS GRANDES CUENTISTAS

En el esplendor de la juventud

Por **Rudyard Kipling**

¡Detenido en mitad de la carrera
cuando ya estaba el triunfo conseguido!
¡Ved cómo la ha cortado y ha perdido
el premio que anhelante consiguiera!
Mas hay que preguntar, antes de hacerle
objeto de castigo o de censura,
quién en un trance tal pudo ponerle;
quién preparó, alevoso, la montura.
¡Quizá el destino lo arregló de modo
que al impulso violento de salida
vió su fuerza agotada, destruída,
y roto el corazón, renunció a todo!

(La carrera de la vida.)

CUANDO referí la broma que el *Gusano* dió al subalterno, prometí un cuento algo parecido a aquél, pero en el cual toda burla quedaría descartada: el cuento es éste:

Ricardito Hatt fué seducido en su más tierna juventud, no por la hija de una patrona, ni por una doncella, ni por una *camarera* de café, ni por una cocinera, sino por una joven tan de su misma clase, que sólo una mujer podría haber dicho que la muchacha era algo inferior a él.

Esto le sucedió un mes antes de salir para la India, y cinco días después de haber cumplido los veintiún años.

La joven tenía diez y nueve primaveras, por lo que puede afirmarse que era seis años más vieja que él en las cosas de este mundo, y en aquella ocasión dos veces más loca.

Si se exceptúa el hecho de caerse de un caballo, no hay nada más fatalmente fácil que casarse civilmente.

La operación cuesta menos de cincuenta chelines, y es tan notable como una visita a la casa de empeños.

Una vez hecha la declaración de residencia, bastan cuatro minutos para poner fin a la ceremonia, incluyendo identificaciones, derechos..., todo.

Después el oficial del registro pasa el rodete de papel secante sobre los nombres, y, poniéndose la pluma entre los dientes, dice con aspereza:

—¡Ea! Ya sois marido y mujer.

Y la pareja sale a la calle pensando que algo horriblemente ilegal acaba de hacerse en alguna parte. Pero aquella ceremonia vale y puede conducirle a uno a la ruina, lo mismo que el maldito *mientras viváis* dicho al pie del altar, con las amigas de la novia cuchicheando por detrás de ella y los ecos del himno nupcial. *La santa voz que truena en las alturas* haciendo saltar el techo.

Por modo tan sencillo fué Ricardito secuestrado, y halló la cosa muy bella porque había recibido una credencial para la India con magnífico sueldo, según opinaban en Inglaterra.

El matrimonio debía tenerse secreto durante un año. Pasado éste, la señora Hatt marcharía a reunirse con su marido y todo el resto de la vida sería para ellos esplendoroso como una nube de oro.

Tal era el porvenir que ambos trazaban bajo las lámparas de la estación de Addison Road; y al finalizar un mes que les pareció muy corto, partieron para Gravesend, donde Ricardito se embarcó en demanda de una nueva vida, mientras ella se quedaba llorando, en un cuarto de treinta chelines por semana, situado en una callejuela cerca de la plaza Montpellier e inmediata a los cuarteles de Knightsbridge.

El país a donde Hatt se dirigía era uno en el que los hombres de veintiún años son considerados como mozalbetes y la vida es cara. Su sueldo, que parecía tan grande desde seis mil millas de distancia, no servía para mucho, sobre todo, cuando lo dividía en dos, mandando más de la mitad al cambio de 1-6 7|8 a la plaza de Montpellier.

Ciento treinta y cinco rupias desquitadas de trescientas treinta no dan facilidades para vivir, pero como era absurdo suponer que Mrs. Hatt pudiera pasarse siempre con veinte libras esterlinas que Ricardito le había dejado de lo que le dieron para gastos de viaje, y él lo comprendió así, le remitió, desde luego, las ciento noventa y cinco, pensando siempre en que había que pagar setecientas rupias por un pasaje de primera clase para la señora.



—ESTOY CANSADO DE TRABAJAR. YA SOY VIEJO; ES TIEMPO DE QUE ME RETIRE Y ME RETIRO...



Si se añade a estos detalles ínfimos, el natural instinto de un muchacho que empieza una nueva vida en un nuevo país, y que está ansioso de divertirse y se ve obligado a aferrarse a un trabajo que desconoce y que en verdad necesita toda su atención, se comprenderá cómo Hatt comenzara su carrera *distanciado*.

¡No dejó el pobre chico de comprenderlo, pero no adivinó todo lo hermoso de su porvenir!

Cuando los calores llegaron, el cansancio lo agobió y lo adelgazó.

Al principio recibía cartas de su mujer, largas, cruzadas, de ocho carillas, diciéndole que se le hacía muy largo el tiempo lejos de él, y que cuando se reuniesen la tierra sería para ellos un paraíso.

Algunos de los compañeros de pupilaje le aburrían incesantemente llamando a la puerta de su destartalada habitación para pedirle que les acompañara a ver un caballo, única cosa que le hacía falta; pero Ricardito no podía permitirse tales lujos, y tuvo que confesarlo, como tuvo también que declarar que le era imposible seguir en la casa en donde estaba, a pesar de ser muy modesta. Y mudóse a una habitación amueblada próxima a la oficina donde trabajaba todo el día.

Su nuevo mobiliario consistía en una mesa cubierta con tapete de hule verde, una silla, un canapé, un cromo, un espejito, fuerte y ordinario, y un filtro que valía siete rupias y ocho annas.

La comida le importaba al mes treinta y siete rupias, gasto verdaderamente insoportable.

Punkah (1) no tenía porque costaba quince rupias al mes, y por eso dormía en la azotea de la oficina, con todas las cartas de su mujer debajo de la almohada.

De cuando en cuando, le convidaban a comer, con lo que disfrutaba del *punkah* y saboreaba bebidas heladas; pero esto sucedía muy de tarde en tarde, porque la gente no quería tratar con un mozo de instintos semejantes a los de un rapavelas escocés, y que vivía tan miserablemente.

Tampoco le era posible suscribirse para ninguna diversión, así que no contaba con más distracciones que las que le proporcionaba su libro de banca, en el cual leía cuanto se ha dicho respecto a empréstitos sobre seguro, y no le costaba nada.

Debo ñadir, entre paréntesis, que las remesas de dinero las hacía por medio del Banco de Bombay, con lo cual en el pueblo se ignoraba todo lo referente a su vida privada.

Todos los meses enviaba a su casa lo que podía ahorrar, por otra razón que esperaba explicarse muy pronto, y que reclamaba mayor suma de dinero.

En aquel tiempo Hatt comenzó a sentirse nervioso, experimentando frecuentemente esa conmoción miedosa que asalta a los hombres casados cuando están fuera de ciertas condiciones.

No tenía derecho a pensión. ¡Qué sería de su mujer si él muriera de pronto! Este pensamiento le atormentaba durante las noches silenciosas y abrasadoras pasadas en la azotea, y a veces los latidos de su corazón le hacían pensar que acaso la muerte fuera producida por una enfermedad cardíaca.

Tales preocupaciones eran impropias de un mozuelo, pues solamente a un hombre ya maduro le perturban; ¡pero al pobre chico, siempre asfixiado por el calor, gracias a la falta de *punkah*, casi le enloquecían!

¡Y no poder contarle a nadie sus penas!

Cierta fuerza de elasticidad es tan necesaria al hombre como a una bola de billar: con ella hacen ambos cosas asombrosas.

Ricardito necesitaba fatalmente dinero y trabajaba como una bestia; pero, ¡claro!, los jefes sabían que un muchacho puede vivir muy desahogadamente con cierto sueldo (la paga en la India es cuestión de edad, no de mérito), y si aquel mozo singular quería trabajar como dos, los *negocios* ni permitían que se lo impidieran ni que le aumentaran los emolumentos en una edad verdaderamente ridícula por lo temprana.

Por eso Hatt logró sólo unos aumentos de salario, bastantes para un mozalbete, pero no para su esposa y un hijo, y mucho menos para ahorrar setecientas rupias del pasaje que él y mistress Hatt habían discutido tan ligeramente en otro tiempo. ¡Sin embargo de todo esto, debía estar contento!

El dinero parecía que se iba desvaneciendo entre las letras mandadas a su casa y lo aplastante del cambio, y las cartas que recibía cambiaron, volviéndose ásperas. "¿Por qué no se llevaba a la mujer y al hijo?" Seguramente tenía un sueldo hermoso y procedía muy mal gastándoselo alegremente en la India. "¿Querría podría hacer la próxima letra un poco más elástica?"

A esto seguía una lista de lo que necesitaba el pequeñuelo, tan larga como una cuenta de persa (2).

En vista de esto, Ricardito, cuyo corazón suspiraba por la mujer y el hijo, al que no conocía, sentimientos algo raros en un muchacho, giraba mayor cantidad y escribía unas cartas extrañas, ni propias de un mozuelo, ni de un hombre, diciendo que, en medio de todo, la vida no era divertida y rogando que tuvieran un poco de paciencia la madre y el niño.

La mujercita aprobaba el aumento del envío, hacía observaciones respecto a la necesidad de esperar y usaba en las respuestas unos giros extraños y duros que él no comprendía. ¡Pobre chico!

Más tarde, y precisamente cuando a *propósito* de otro jovenzuelo que había cometido la misma locura que él, le dijeron que el matrimonio no sólo destruiría sus esperanzas de futuros progresos, sino que le haría perder su destino, llegó la horrible noticia de que el niño, su adorado pequeñín, había muerto, y tras ésta venían cuarenta renglones garrapateados por una mujer irritada, diciendo que la muerte podía haberse evitado si ciertas cosas — que costaban dinero — se hubieran hecho, y si el hijo y la madre hubieran ido a reunirse con el padre.

La carta fué un golpe terible para el pobre corazón de Hatt, pero como *oficialmente* no tenía derecho a tener hijos, no pudo hacer público su dolor.

¡Las cosas que el desdichado emprendió durante los cuatro meses que siguieron a esto y las esperanzas que le alentaron para trabajar, nadie osaría precisarlas!

Ahorró, pero las setecientas rupias del pasaje estaban tan lejos como siempre, y

(1) Especie de abanico o ventilador grande hecho de lona, sujeto al techo, y que se mueve por medio de una cuerda. (N. del T.).

(2) En la India, la mayor parte de las casas de comercio son persas. (N. del T.)

(Continúa en la pág. 32)

¿Sabe usted...

dónde se trató de combatir alegremente la superstición sobre el número trece?

— a qué llamaba alienados un alcalde cuya ignorancia explotaban gentes de buen humor?

— cómo debe presentarse el novio en las bodas de Armenia?

— los caprichos de algunos microbios que azotan a la humanidad?

— algunas particularidades de los perros de San Bernardo?

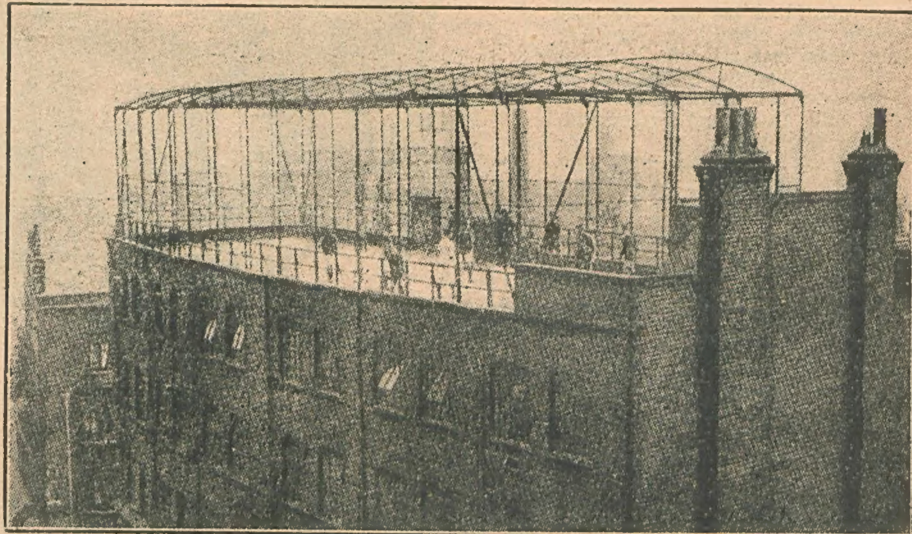
Los indios de Panamá tienen de la propiedad una idea muy singular. Aquellas buenas gentes admiten la propiedad individual. El marido compra de su mujer los víveres que le son necesarios para el día, y a su vez la mujer compra al marido los productos que haya obtenido de la caza y de la pesca. Si el matrimonio emprende un viaje, él o ella, según de quien sea propiedad la bestia, la conduce y ocupa la silla, el otro monta a la grupa, pero siempre en sentido inverso.

Los microbios suelen tener su gusto particular. Se ha llegado a determinar, por ejemplo, que el de la gripe no hace el menor caso de los niños. Prefiere a los adultos, y especialmente a los hombres que se dan buena vida. El del sarampión es muy especial: sólo quiere a los niños y a los soldados. El microbio de la difteria busca también víctimas jóvenes, las prefiere de tres a doce años, aunque en ocasiones echa mano de los quince a veinte. El microbio de la tuberculosis es más voraz. Está a gusto en todo el mundo; solamente en algunas comarcas como Islandia, las Hébridas y las islas Feroé no puede ejercer sus estragos.

El individuo que tuvo la ocurrencia de poner un borrador de goma en el guardapunta de los lápices ganó cuatrocientos mil francos con tan sencillo invento, que no le costó estudio ni sacrificio alguno. Según propia confesión se le ocurrió la idea mientras estaba desvelado una noche.

En Baldock (Inglaterra) existe la costumtumbre de obsequiar con un aguinaldo a todos los jornaleros madrugadores. Todo aspirante al premio tiene que ir a la iglesia el día de Navidad antes de las cinco de la mañana. Al dar el reloj la primera campanada se cierra la puerta del templo y se obsequia a los que están adentro con un chelín, una camisa nueva y cuatro litros y medio de cerveza.

Las bodas más largas que se conocen son las de Armenia, y es ceremonia que no se olvida fácilmente. Dura varios días, comenzando con una reunión de amigos a los cuales se distrae con bandas de música y bailarinas hasta la llegada del novio. Éste debe aparecer con paso vacilante y rostro muy pálido, según la etiqueta del país, lo cual consigue dándose en la cara una mano de polvos de arroz. Se afeita en público y prosiguen las fiestas. A la noche siguiente hace su aparición la novia, que llega montada a caballo para ir a la iglesia. El novio la sigue a pie. Finalmente, los novios avanzan hasta el altar para recibir la bendición atados por la cabeza con una cadena de oro.



Sobre la azotea de un colegio de Bermondsey se ha hecho una cancha de football de regulares dimensiones. Allí, sobre un edificio de varios pisos desde el cual se contempla el panorama de la ciudad, los alumnos del establecimiento practican su deporte favorito. La cancha, como se ve en este grabado, está cubierta de una armazón de hierro con alambre tejido, lo que es grantía de seguridad para que ninguno de los jugadores corra el riesgo de caerse a la calle

Un alcalde de cierta aldea francesa se distinguía por su ignorancia, cosa que aprovechaban todos para jugarle las más pesadas bromas. Cierto día recibió una hoja de estadística, en la cual se le preguntaba el número de alienados que había en esa localidad.

—¿Qué significa eso de alienados? — preguntó inocentemente.

Un consejero socialista le repuso:

— Pues son todos los que verá usted entrar el domingo en la iglesia.

El buen alcalde se situó en la puerta del templo, a la hora de la misa, y se puso a contar a los que iban penetrando.

Luego contestó el formulario, poniendo: "En mi comuna hay exactamente treinta y siete alienados, sin contar, naturalmente, al cura ni al alcalde."

El espárrago, según investigaciones de algunos arqueólogos y naturalistas, parece haber sido el primer vegetal aceptado por el hombre en su alimentación.

Para combatir la superstición del número 13 se constituyó, hace algunos años, un club en Londres. El reglamento del Club de los 13 establecía que los miembros no pasaran de ciento sesenta y nueve, o sea trece veces trece, los cuales celebrarían semanalmente banquetes en trece mesas situadas en trece habitaciones cuyas paredes se hallaban pintadas en trece tonos distintos de violeta, color de la "jettatura". Antes de iniciarse los brindis debía derramarse toda la sal sobre el mantel, y los saleros eran pequeños féretros de plata. El club tuvo su época de gran boga, y al disolverse dejó constancia de que no había muerto ninguno de sus miembros, ni siquiera sufrido el menor percance.

De todos los curiosos récords a que los americanos del Norte nos tienen acostumbrados ninguno parece tan original como el ganado por el "rey de los perforadores de boletos". Un concurso fué establecido entre controladores de boletos de tren. El ganardor, Bernardo Flaxburg, de Chicago, perforó, reloj en mano, mil seiscientos veintiún boletos en un minuto, es decir, más de veintisiete por segundo, pasando, naturalmente, los boletos de uno en uno.

Los perros de San Bernardo, que tantas vidas salvan en los Alpes son de sumisión extrema. Solamente son peligrosos para el extranjero que se acerque cuando están criando sus cachorros. En casos dados son capaces de hacer un camino de más de un kilómetro arrastrando sobre la nieve a un viajero desvanecido. Los hombres salvados por los perros de San Bernardo no son turistas temerarios que se divierten en desafiar los aludes homicidas, sino pobre gente obligada a pasar al otro lado de la montaña para buscar trabajo.

En Terranova, según se dice, no hay reptiles. Allí, pues, no hay serpientes ni lagartos, ausencia que resulta gratísima para los que se ven obligados a permanecer en ésa región.

TEMAS FEMENINOS



La mujer casada no tiene por qué abandonar sus amistades de soltera

Por **Noemí Ronoe**

A más de una lectora le habrá ocurrido el caso de tener que exclamar, refiriéndose a una buena amiga:

—¡Cómo me agradaría ir a tal parte con Emilia, pero desde que se casó no acepta invitación alguna!

El hecho de eludir invitaciones que anteriormente a la boda fueron recibidas con entusiasmo, puede obedecer a diversas causas. O es el marido egoísta en su felicidad, o un poco celoso, el que impide velada o abiertamente que su esposa salga sola, o es esta última que se deja absorber por sus nuevos deberes y descuida los que atañen a sus antiguas amistades. Y no pocas veces ocurre que la mujer casada se deja aplastar paulatinamente por la monotonía de su perfecto papel de ama de casa, y en su exagerado celo evita todo aquello que ella cree que puede alterar el orden del hogar, cuando, en realidad, lo que hace es llevar más alegría a él y, sobre todo, animación al ánimo de su dueña.

Si una joven tiene por hábito almorzar dos veces al mes en casa de una amiga íntima, no tiene por qué dejar de hacer lo mismo una vez casada. Seguramente sería invitado el marido también; pero si éste no puede, por sus ocupaciones, acompañarla en el almuerzo, debe demostrar la mejor buena voluntad en que su esposa vaya, pasando luego él a buscarla.

Ciertamente que es halagador para la flamante señora que acudan a visitarla sus amigas y los amigos del esposo, dándole ocasión de lucir su casa arreglada con gusto, la deslumbrante vajilla, y, lo que es más precioso aún, el cuadro enternecedor de una pareja feliz. Pero los visitantes esperan, a su vez, ser visitados, y cuando un matrimonio invita a otro para que vaya a su casa, se evitará dar contestaciones como ésta:

—¿Por qué no vienen ustedes? Carlos tiene pereza de vestirse, y además el día está malo...

La descortesía, por lo general, se paga con idéntica moneda, y es preciso sentirla en carne propia para darse cuenta de lo molesta que es.

Es en la mujer en la que más se observa ese despego por sus antiguas amistades una vez casada. El hombre, para desesperación de las celosas, conserva sus amigos, y poco menos quizá, o lo mismo, va con ellos a lugares frecuentados en sus tiempos de soltero.

Pensando muy bien, se puede creer que no lo hacen porque la sola compañía de su mujer les aburra, sino porque esas salidas son de suma importancia para sus negocios o para las actividades a que se dedican.

Y así como el hombre necesita de la conversación de los de su sexo para cambiar ideas, para discutir, para exponer planes, etc., toda mujer necesita de las mujeres.

Las salidas a las tiendas, los comentarios sobre figurines, las mil monadas que una mano femenina confecciona para el hogar y los suyos; la última novela leída, el actor cinematográfico preferido, son temas para tratarlos ampliamente, sinceramente, apasionadamente, en rueda de mujeres.

La taza de te que se toma de vez en cuando con dos o tres amigas amenas, al son de agradable música, no es tiempo perdido, puesto que conforta el espíritu y lo predispone buenamente para que no se abata ni se embote con la rutina casera o con las contrariedades propias de la existencia.

En las charlas femeninas, sin la presencia de un hombre, la mujer ejecuta una verdadera gimnasia espiritual, se cruzan ampliamente las ideas y las opiniones, los anhelos y los temores, y la mujer se tonifica moralmente.

Vuelta al seno del hogar, al lado de su marido, aprecia mejor, contrariamente a lo que creen muchos, la dulzura de la intimidad y la presencia del amado. Se vuelve locuaz y chispeante, lo que distrae al marido, fatigado a menudo por preocupaciones serias.

El mal humor, la acritud de la mujer sobre la cual pesa la responsabilidad de la casa, son debidos, frecuentemente, a la falta de expansión y sociabilidad.

De nada o de poco le sirve, por tanto, a un hombre tener una señora muy casera y hacendosa, si ésta posee una irritabilidad crónica y una extrema pobreza espiritual.

Cultive la esposa sus antiguas y sus nuevas relaciones, que esto hará también que comprenda la necesidad lógica que tiene el marido de cultivar las suyas.

PASIONES DOMINANTES

A la vez no se pueden tener dos pasiones dominantes. El ambicioso no ama; quien ama bien sólo puede amar. El jugador quiere perder o ganar; si ama el juego con pasión, no puede amar a una mujer.

MME. DE RIEUX.

Noticiario deportivo

Dibujos de González Fossat

Por **Sprinter**

¿SERÁ EL RUGBY UN DEPORTE POPULAR?

El team británico ha tenido la virtud de despertar en nuestro público el deseo de ver rugby. ¡Ojalá ese deseo arraigue y se transforme en costumbre!

Bien merecen nuestros teams de rugby el homenaje de la simpatía del público, exteriorizada en la concurrencia a las canchas. Ese público que en los matches jugados por los ingleses contra algunos combinados y equipos argentinos excedió la cifra de quince mil espectadores ha de hacerse aficionado a ese deporte; ese público, masculino y femenino, que en su gran mayoría asistió por primera vez a presenciar un partido del juego que se parece al football, donde intervienen treinta hombres, en lugar de veintidós, en el cual la pelota no es esférica, sino ovoide, donde los goals son todos "altos" y donde los hombres juegan con las cuatro extremidades, ese público popularizará el rugby.



—¡Qué juego raro! ¡Qué hermoso deporte! ¡Lástima que esté tan poco difundido! —exclamaban muchos profanos.

El equipo británico, al inocular la curiosidad en nuestro ambiente, nos anuncia que también al rugby le ha tocado la hora de hacerse popular, popularidad que nos complacemos en augurar y desear.

Era necesario el estímulo del público, haciéndose visible, en gran cantidad, en los matches disputados por los teams locales, la mayoría de los cuales merece esa distinción que no había logrado hasta ahora ni San Isidro, el campeón argentino de diez temporadas, y que no jugó nunca ante una concurrencia apreciable, ni mucho menos.

Si el entusiasmo de la multitud no decae, en lo sucesivo veremos las tribunas de los campos de rugby atestadas de espectadores. Entonces tendremos, además de football y el box, otro deporte popular: el rugby.

UNA VISITA PROVECHOSA

Además de inculcar en el espíritu del público la curiosidad por el rugby, la visita del team británico ha sido de gran provecho para los equipos locales en lo que se refiere a tecnicismo del juego.

Los "rugbiers" ingleses, que han demostrado no tener rivales en la Argentina, se manifestaron satisfechos de la actuación de sus adversarios, porque los argentinos pusieron todos sus bríos en la acción y supieron mantenerse hasta el final de los encuentros con encomiable energía y con derroche de entusiasmo.

Pero, no sólo basta conocer el juego y poseer elementos capaces, de figuración local destacada, para triunfar. Lo que a nuestros "rugbiers" les falta es cohesión en sus líneas, pues los esfuerzos individuales no tienen resultado práctico y provechoso cuando no se conocen las combinaciones necesarias para hacer entrar en juego a los compañeros.

La armonía y la perfecta trabazón en todas sus líneas es una de las principales características de los británicos. Poseen, además, un admirable entrenamiento y una suficiencia física que los capacita para resistir tranquilamente un match, por fuerte que él sea, con energías hasta el final. De ahí que resultaran invencibles para los nuestros, quienes han sacado de la aleccionadora visita provechosas enseñanzas que no han de echar al olvido.

Si tal sucede, en adelante, nuestro rugby no será una práctica de fuerza y empuje, sino una acción combinada donde las intervenciones individuales serán reemplazadas por las de conjunto.

Los británicos han demostrado ser deportistas de verdad, magníficamente dotados, y sus enseñanas deben ser asimiladas con rapidez por los aficionados argentinos, en cuyo espíritu los visitantes exaltarán siempre el recuerdo amable y la gratitud.

¿QUIÉN SERÁ EL CAMPEÓN DE FOOTBALL DE 1927?

Si al comenzar el primer campeonato del football argentino unificado alguien hubiera vaticinado que, cumplidas veinte fechas, San Lorenzo de Almagro iría en punta, teniendo casi seguro el honor de ser campeón de 1927, nadie, excepción hecha de sus partidarios, lo habría creído.

Independiente, el cuadro vencedor del año anterior, atraía la atención de muchos, pero llegó cansado. Boca Juniors, el viejo puntal asociacionista, defraudó también las esperanzas y hasta debió cambiar algunos hombres, Fleitas Solich, por ejemplo, el internacional paraguayo, que no rindió lo que de él se esperaba.

Racing, campeón de la Amateur durante varios años, también perdió puntos, y sus hombres demostraron falta de homogeneidad.

River Plate no consiguió los primeros puestos por falta de suerte... o de organización.

Lanús, con su discreto cuadro logró colocarse a la zaga de los "santos", conjuntamente con Ferrocarril Oeste y Quilmes.

Pero nadie se imaginaba que San Lorenzo produjera una tan brillante performance y que sería campeón, cosa casi segura.

¿Se agrandaron los "santos"? Sí, al ver defeccionar a sus más temibles adversarios, los muchachos de la Avenida La Plata pusieron toda su alma —que han demostrado tenerla muy grande— en las lides domingueras, y lograron lo que muchos ven aún con asombro y aceptan con ambages: el primer puesto.

Optimismo, entusiasmo: he ahí las dos grandes virtudes de San Lorenzo de Almagro, y a las cuales debe su posición en el campeonato.

LOS POLISTAS ARGENTINOS EN RÍO, COMO EN TODAS PARTES, RESULTARON INVICTOS



El equipo de "Los Indios", en su reciente visita a Río de Janeiro, logró un merecido triunfo, descontado de antemano.

Y como siempre, los jugadores merecieron el elogio unánime, conjuntamente con los "ponies" argentinos, de quienes dijeron los críticos

(Continúa en la pág. 89)

Un amor romántico de Mitre

Por **Juan José de Soiza Reilly**



Mitre, soldado y poeta, cuyo perfil era a la par enérgico y bondadoso

AVENTURA *de amor?*

Fué más que una aventura. Desventura, quizá... Ocurrió hace ochenta años. Sin embargo, fué ayer. Todos los grandes amores parecen de ayer. Y en este amor de Mitre hay tanto fuego, tanta locura, tanta melancolía, que, leyendo sus cartas y sus versos, creemos vivir y amar con los protagonistas.

Mitre llegó a Chile en 1848. Iba desterrado de su patria después del sitio de Montevideo. Aún no tenía treinta años, y era ya un hombre con todos los atributos del conquistador. En aquella época, las mujeres veían la perfección humana en el guerrero. Y si el guerrero era también poeta, el ideal femenino tejía la novela.

Mitre era soldado. Era poeta. Era triste. Venía de tierras lejanas con sus cartucheras repletas de balas y de versos. El propio Mitre ha contado su llegada romántica a Chile:

"Desde mi llegada a Valparaíso, pobre y melancólico, con el alma herida por las ingratitudes de mis compatriotas, hallé en el hogar chileno la mesa tendida, el cubierto pronto, el pan calentito y los nobles corazones abiertos a todas las ternuras de mi corazón. ¿Qué podré decirle, amigo mío, que no sea un merecido elogio a los chilenos? *Ellos* son la bondad y la gentileza en persona; *ellas*, en cambio, son las diosas ante las cuales hay que enamorarse o hay que huir..."

A través de esta carta que Mitre dirige a un amigo porteño, se observa su predisposición a enamorarse. Pero no es allí, en Valparaíso, donde se enamora. Allí necesita trabajar intensamente. La vida es dura para los desterrados. Al principio, colabora en "El Mercurio", sudando tinta desde la mañana hasta la noche y desde la noche hasta la madrugada. Después, don Pedro Félix Vicuña, viéndolo trabajar, se siente conquistado "por la extraña erudición de aquel muchacho silencioso, sacerdotal, pálido, que habla siempre con una voz que nunca grita, pero que siempre manda". Vicuña, jefe del partido liberal de Chile, es el propietario de "El Mercurio".

—*Desde hoy* —le dice a Mitre— *será usted redactor de mi diario.*

Mitre, calladamente, no hace más que cambiar de mesa de trabajo. Y la lucha continúa... La política lo arrastra. Apasionado como es, no puede jugar con fuego sin quemarse. Además, propiciando las ideas del partido liberal de Chile, defiende sus ideas argentinas de liberalismo. Se mezcla en polémicas bravías... Pocas semanas antes de estallar la revolución, realiza un viaje a Santiago. Es un viaje rápido. Apenas ha tenido tiempo de saludar a cuatro mujeres, y ya una de ellas se le mete en el alma. Es la señorita Eugenia Vicuña. Virtuosa. Maravillosa. ¡Admirable flor de belleza! Cantar de los Cantares. Es *Ella*, la Novia, en fin...

"No me atrevo a decirte —escribe Mitre a otro amigo porteño— todo cuanto la adoro. En este mismo momento he dejado la pluma, he cerrado los ojos y la he visto mirarme, sonriendo, divina, divina, divina en la sombra..."

Una tarde, Mitre necesita alejarse de Santiago. En Valparaíso reclaman su presencia. La revolución liberal tiene todas las mechas encendidas. Mitre hará saltar las bombas. Ha dado su palabra y tendrá que pelear en los cantones de la revolución, como pelea en el diario con la pluma.

—*Adiós, Eugenia. ¡Dos días me han bastado para amarla!*

—*¿Se va, señor Mitre?*—pregunta, tímidamente, Eugenia.

Ella, la mujer deliciosa, adivina la tragedia del enamorado. Sabe que aquel muchacho triste y soñador es de los que van a la guerra para ponerse frente a frente de las balas.

—*¡No vaya, señor Mitre!* —implora Eugenia.

El poeta lee en los ojos de la chilenita su propio amor convertido en poema. ¿Quedarse? ¿Cómo? No puede. Ha dado su palabra...

Desesperado, en la habitación de la posada, poco antes de partir, escribe estos versos, como si los gritara sin pensar en la literatura. En la edad del amor, ¿quién hace versos mejores? Ni peores. Pero es el Amor...

¡Adiós! Mas no por siempre; si un mundo hay más [hermoso,
Cuando tu vuelo tiendas al cielo esplendoroso,
Volverte a ver espero tan bella como aquí;
Pero si en el inmenso, divino Paraíso,
No te encontrara acaso, mi celestial hechizo,
Los celestiales goces tristes serán sin ti.

Tú has sido mensajera de incógnito destino,
A quien pusiera el cielo delante mi camino
Para llenar las horas del incesante afán.
Desde el fatal momento que pude contemplarte,
Mi corazón ardiente tan sólo supo amarte,
Como en la vida se ama, sólo una vez, no más.

Adiós, sueño querido, que me halagó un instante
Cuando soñé despierto que un corazón amante
Vibraba a par del mío su armónico compás.
Acaso fué el encuentro feliz de dos auroras
O conjunción fatídica de dos errantes horas
Que como dos palomas volaron a la par.

Adiós, adiós por siempre, fugaces fantasías,
Que al corazón tranquilo y en más serenos días,
Brindaron halagüeñas dichoso porvenir;
Pasad, engañadoras visiones peregrinas;
En vez de frescas rosas, tan sólo piso espinas,
Y el sol de la esperanza no veo ya lucir.

¡Adiós!... Mas no es posible dar un adiós eterno
A tu imborrable imagen y a tu recuerdo tierno
Que mi inmortal memoria no olvidará jamás.
Delante de mis ojos siempre estarás presente,
Y en mi alma y en mi pecho y en mi abrasada mente
Tu imagen deliciosa se grabará tenaz.

Yo sentiré en la brisa tu perfumado aliento,
Tu voz consoladora traerá a mi oído el viento,
Y te veré en las nubes flotar como visión.
Yo sentiré tus pasos en medio a las tinieblas,
Y al ver cubrirse el aire de transparentes nieblas,
Tus blancas vestiduras veré yo en mi ilusión.

Hoy, impregnada mi alma de tu divina esencia,
Comprendo que ligado mi amor a tu existencia,
Mi porvenir entero se cifraría en ti;
Porque al mirar tu rostro tan lleno de promesas,
Los días que pasaron son pálidas pavesas
De la celeste llama que siento arder en mí.

Pienso que tú serías la refulgente estrella
Que iluminases pura la fatigosa huella
Que el hombre en este mundo tiene que atravesar.
Sueño que tú serías el numen de mi vida,
Y la sonora cuerda del alma estremecida
Que haría en los espacios tu nombre resonar.

Entonces, por tus gracias celestes inspirado,
De inspiración intensa me viera coronado
Para arrojar coronas de glorias a tus pies...
¡Qué digo de coronas de gloria en mi delirio!
Yo siento la corona del perennal martirio
Clavando sus espinas en mi marchita sien.

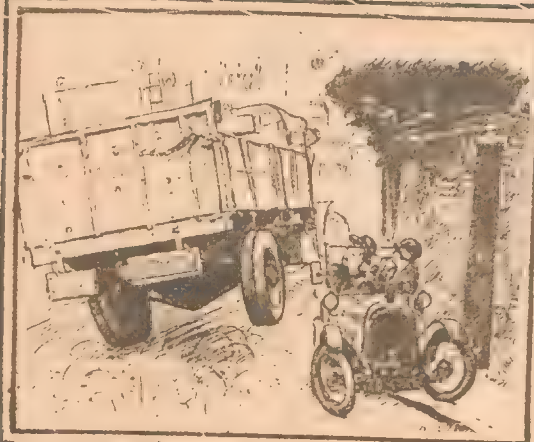
¡Adiós! Y adiós por siempre, ¡sueños encantadores!
Dejad en mis oídos de susurrar amores,
Que aunque soñar es dulce, muy triste es despertar.
¡Y vuelen esos sueños cual flores misteriosas
Hasta la blanda almohada donde tu sien reposas,
Para poder, dormida, con la ilusión soñar!

(Continúa en la pág. 29)



CON INSISTENCIA EVOCABA LA IMAGEN DE LA HERMOSA E INTELIGENTE CHILENA QUE LE SALVÓ LA VIDA

HUMORISMO AJENO



HOMBRE TERRIBLE

— ¡Qué bárbaro, Luis! Casi nos lleva por delante.
— Francamente, si hubiera sabido sus intenciones, le echo el auto encima.



CÓMO FUÉ LA SEDUCCIÓN DE EVA

— ¡O pruebas esta manzana o te doy una formidable paliza!

















¿L HOMBRE QUE QUISO APRENDER FRANCES POR RADIO



EFECTO RAPIDO

— ¡Qué abuso, Roberto! ¿Cómo les haríamos entender a los invitados que es hora de irse?
— Cántales una de tus mejores romanzas.



HARAGANITIS CRÓNICA

— Lo que usted tiene no es ninguna enfermedad, sino haraganería.
— Y dígame, doctor: ¿quiere enseñarme cómo se llama eso mismo en latín para decírselo a mi patrón?



EN LOS DOS MUNDOS

El médico. — Sí, mi amigo: los médicos tenemos muchos enemigos en este mundo.
El ironista. — ¡Figúrese usted los que tendrán en el otro!...



APTO PARA EL EMPLEO

El anticuario (mostrando al solicitante de empleo una vieja aguja de reloj). — ¿Sabe usted qué es esto?
El solicitante. — El escarbadientes de Napoleón.
El anticuario. — Queda usted aceptado.



NUEVA PROFESIÓN

— He sabido que salen ustedes de viaje.
— ¿Y qué hay con eso?
— Que vengo a ofrecerme para sentarme encima de los baúles que ustedes no puedan cerrar.



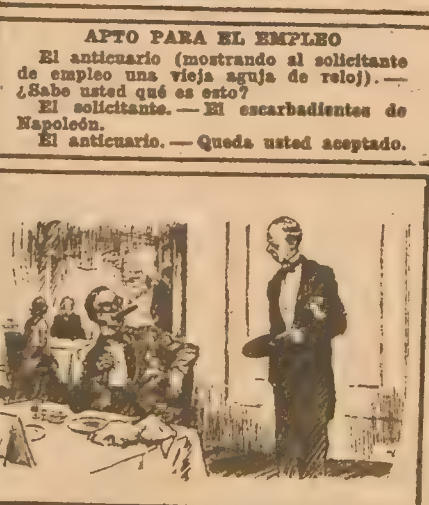
CASADA EN SEGUNDAS NUPCIAS

— Mira, loro infame: como en vez de decir "Juan" no digas ahora "Antonio" todos los días, ¡te retuerzo el pescuezo!



VENTAJA

— "Ella es mi sol, mi vida, mi todo." Esto es lo que me digo, al despertarme cada mañana, recordándola a usted.
— Eso mismo dice su hermano que piensa de mí todas las mañanas...
— Sí; pero yo tengo la ventaja que me levanto mucho más temprano que él.



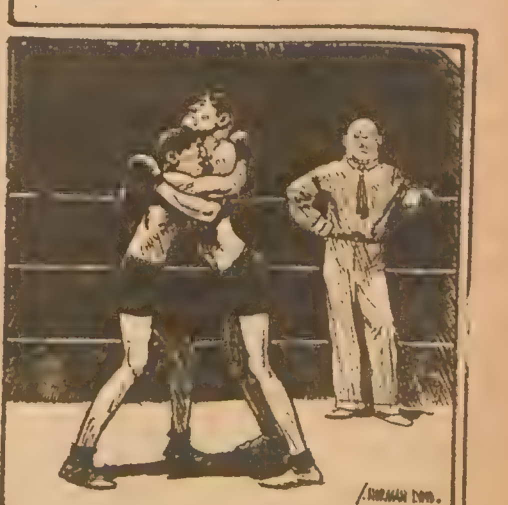
UN LIGERO CAMBIO

— Vea, mozo: debo decirle que usted, al servirme, ha cometido este leve error: en vez de traerme el vino Oporto del año 1900, ¡me ha traído el pollo de esa fecha!



A PRUEBA

— Bueno, señora: ya he cargado todas sus cosas. Cuando usted quiera subir...
— ¡Ah! Muy bien. Pero por ahora sólo quería ver si en su auto cabían todos los equipajes.



EN EL RING

— ¡Sos un atorrante, un sinvergüenza de primera clase!
— ¡Dejá que te agarre en la calle, y vas a ver lo que es bueno!

(De *Punch, Life, Judge, The Humorist* y *London Opinion*)

Atletismo para los pibes





CONMEMORANDO EL ANIVERSARIO de su fundación, el Club K. D. T. organizó un torneo atlético infantil que tuvo risueñas incidencias. Aquí tenemos a los bravos competidores de la carrera de diez metros

MIENTRAS SE REALIZABAN LAS PRUEBAS, los pequeños espectadores comentaban con entusiasmo su desarrollo



GANADORES DE LA CARRERA de cincuenta metros resultaron los niños E. Vicente López y A. G. Anchorena, primero y segundo, respectivamente



R. I. OBLIGADO Y A. E. MARTÍNEZ DE HOZ obtuvieron los dos primeros puestos en la carrera de diez metros



EN LA CARRERA DE CIEN METROS para niños se clasificaron primero y segundo, respectivamente, los pibes A. Sastre y C. Belloq, y en la de setenta metros para niñas M. Aldao y J. López



TODOS LOS PIBES QUE INTERVINIERON EN EL TORNEO posando para nuestra revista, satisfechos de haberse ejercitado en la alegría del deporte

FOTO MUNDO ARGENTINO (G.)

Abajeños en la Puna

Dib. de Quinterno

Por **Fausto Burgos**

UN HERMANO

VISTE el hábito de San Francisco. Lo vi cuando acabó de llegar, montado en una mula; venía de San Antonio de los Cobres. De Abra-Pampa a la capital de la gobernación de los Andes hay más de cuarenta leguas. El fraile humilde, con las alforjas vacías, se vino solo desde allí. Apeábase en esta casuca de piedra o en aquella otra cabaña de paja y terrón, y la mujer que hilaba a puischca, el hombre que tejía en su telar de palos de cardón, le ofrecían un pedazo de su pan, una hojas de su coca, un plato de su espesao, de su piri o un retazo de chalona, para matar el hambre.

—Tomá, tatay, Padre nuestro — decíale el hombre, el cerrero de los dientes blancos, de la cara lampiña, del pelo retinto, de los labios manchados de coca. Él respondía humildemente y sonreía con alegre sonrisa.

—Tomá, tatay — le decía la mujer, la pobre pastorera descalza, vestida a la puneña, la que mientras hilaba tenía a su guagua a cuestas, —tomá para vos, tatay, padrecito.

Pan moreno, chalona, espesao, piri, y de vez en vez un quesito de cabra, un quesito de oveja, de esos que allá en el valle suelen envolver con frescas hojas de achira, le regalaron en las casucas de piedra, en la cabaña aquella de paja y terrón. Correspondíales con estampas de la Virgen, con escapularios y con medallas. Y la mujer y el hombre, descendientes de aquellos keswas que adoraron al Padre Sol, le besaron las manos.

Traía un botiquín; daba remedios; curaba a los enfermos; no temía el contagio de los que eran presa de las pestes malignas. Enseñaba máximas, preceptos higiénicos; enseñaba a amar al prójimo, enseñaba a rezar. No lo burlaron los arrieros que iban en pos de sus llamas, ni los pastores que cuidaban de las ovejas del amo blanco, ni los changos que seguían a los burros cargados de sal, cuando le vieron por primera vez; quitábanse el sombrero ovejuno y le decían:

—Buen día, padre.

Nació en Buenos Aires; es abajeño de pura cepa. En la Puna comienzan a llamarle Padre Abajeño. Y le quieren porque no carga puñal en la bocamanga del chaleco y revólver en el cinto; porque no engaña a pobres ni a ricos; porque no bebe, porque no pide dinero. Es pobre y humilde. Viste un hábito viejo; y en vez de sandalias gasta ojotas monteses. Así, así de tal guisa, debió andar por los caminos catamarqueños aquel otro fraile, aquel hermano filósofo y mendigo que se llamó Mamerto Esquiú...

Lo vi ayer tarde, y conversé con él.

—¿Qué tal el viajecito, Padre? ¿Mucho viento? ¿Puna brava?

—Un viento terrible, un viento que cierra los cerros. La mula bajaba la cabeza y se quería pegar media vuelta...

—¡Y yo que estaba pensando ir a San Antonio de los Cobres, a Susques..., a escribir una novela puneña!...



—¡TENÉS MIEDO! —EXCLAMABA UNO DE LOS MOZOS.— SOS COBARDE, COYA TALÓN RAJAO...

—¿Una novela? —me preguntó el Padre.

—Sí, pues.

—Váyase, váyase y pinte realmente lo que observe. En cada vida puneña hay material para una novela... ¡Lo que sufre esa pobre gente sometida a la tiranía del blanco, del civilizado, del que en vez de enseñarle los preceptos de una moral sana les trajo armas de fuego, les trajo el odio, la mentira y el alcohol de noventa y cinco grados!... ¡Váyase y pinte realmente lo que observe! En cada vida puneña hay material para una novela... Amigo, la noble raza keswa está vencida, está vencida ya... "Coca, mugre, tedio, silencio, chicha, alcohol"...

BUSCADORES DE MINAS

ERAN tres abajeños blancos, simpáticos; vestían traje de montar, calzaban botas altas y tamaños sombreros alones. Venían a la Puna a buscar minas, minas de plata, minas de plomo, minas de borato, minas de oro. ¿Acaso no habían oído hablar de las minas de plata de Puma-Huasi? ¿Acaso no habían oído hablar de los lavaderos de oro de Orus-Mayu y de las minas de Pan de Azúcar?

Eran tres abajeños blancos, rubios, jóvenes, simpáticos, hombres de armas llevar. Se alojaron en el hotel del turco Sailin. De mañana salían a pasear por las calles, salían a darse tono, llevando a la espalda, a manera de pañoleta, sendos y finos ponchos de vicuña. Andaban juntos, juntos comían y habitaban una misma pieza.

Yo vi los seis machos nuevos y de pinta brava, pero "churos para la serranía", que le alquilaron a Quispe, el kocanis. Chúcaros, chúcaros, los querían, "para achicarlos con las espuelas"... Contrataron tres baqueanos, un tal Kollke, orero, un tal Chaile, que se había hecho viejo trabajando en las minas de Puma-Huasi, y un tal Cachisumpi. Este último les había dicho que no estaba el horno como para empanadas, que no estaba el tiempo como para ir a buscar minas a esos cerros "que tiene puna brava", donde el viento levanta a los pedrones...

—¡Tenés miedo! —exclamaba uno de los mozos.— Sos cobarde, coya talón rajao...

—¿Por qué, pu, siñor?

—Cobarde...

—Cómo será...

—Nosotros los abajeños no le tenemos miedo al viento ni a la puna...

—Cómo será...

—¿Comprendés?

Ellos, los mozos blancos, debían ir montados en los machos "churos para la serranía"; los baqueanos, los humildes coyas, les seguirían a pie, chasqueando las ojotas monteses, a pie por los caminos del llano y por los ásperos caminos montunos, por donde el viento hace volar a los pedrones y corre a las ariscas vicuñas de Coquena...

—Tenés miedo, coya calzón rodilla, camisa pupo...

—Cómo será, señor...

Kollke les habló de los cerros que tienen puna brava, de las tormentas de allá arriba, de las avenidas que se vienen bramando por las abras estrechas; les habló de la Pacha-Mama, de la Pacha, única dueña del mineral de los cerros... "Nos ha de tentar la Pacha, de noche, cuando estemos durmiendo en su tierra, y después, después, señor, ya no quedará ninguno de nosotros pa contar el cuento"...

—¡Qué Pacha ni Pacha!... Nosotros no somos supersticiosos; nos reímos de todos los Coquenas y de todas las Pachas habidas y por haber...

Y se fueron, se fueron a buscar minas de plata, minas de borato, lavaderos de oro; seguían a sus baqueanos por los caminos montuosos; dejábanlos a la zaga, en los caminos campeños. ¿Qué les acaeció? ¿Vieron con sus corporales ojos lo que habían visto con los de la fantasía?... No sé... Al que se llamaba "ingeniero" lo trajeron los baqueanos, a pulso, sin habla, con la media res agarrotada, chamuscado por el rayo...

LA CULTURA IDEAL

El amor, la simpatía y la benevolencia son agradables, y todo lo que es agradable es deseable, por egoísmo. Para suscitar esos sentimientos en los otros a nuestro respecto deseamos ser gratos a los otros, y para conseguirlo usamos a su respecto la cortesía y la benevolencia, por egoísmo. Pero si ellos y nosotros no deseamos ser estimados, sino temidos, ellos y nosotros apelaremos a la intimidación para ser temidos, por egoísmo. Pues un hombre prefiere que los otros hombres le tengan miedo, y otro prefiere que le tengan simpatía, y cada uno desea suscitar en los otros aquello que desea en los otros.

Un hombre hace el bien porque esa es su manera de ser feliz; otro hace el mal porque esa es su manera de ser feliz, en razón de la clase de sentimientos de que está provisto. Los dos son impulsados por el instinto de conservación en diferente rumbo, porque su instinto o su egoísmo está diversamente condicionado por el carácter de sus sentimientos y diversamente alumbrado por las luces de su entendimiento.

Y del mismo modo que la agricultura consiste en sembrar o plantar en el suelo las plantas cuyos frutos preferimos, la viricultura consiste en implantar o sembrar en la mente del niño los ideales, la religión, los gustos y las inclinaciones cuyos frutos preferimos en el adulto.

AGUSTÍN ÁLVAREZ.



A LA RECITADORA ARGENTINA WALLY ZENNER un núcleo de poetas y escritores le ofreció una demostración, con motivo de sus últimas audiciones poéticas dadas en Montevideo. La obsequiada con algunos de los concurrentes a la fiesta

FOTO MUNDO ARGENTINO (P.)



ORIGINALES MODELOS de vestidos desfilaron en Le Touquet (Francia), entre los cuales se vió éste de gasa estampada

FOTO SPORT Y GENERAL



EN MEMORIA DEL REY DE RUMANIA se ofició un funeral, con asistencia del Presidente de la República y el Ministro de Relaciones Exteriores

FOTO MUNDO ARGENTINO (P.)



FOTO CENTRAL PRESSE

TAN COMÚN se han hecho en Europa los viajes en aeroplano, que ya hasta los niños van de Londres a Berlín como si fueran a dar una vuelta por la plaza



ORGANIZADO por la Liga Nacional de Educación, se ofreció una demostración al señor Carlos Vega Belgrano, con motivo de haber sido nombrado presidente de la Comisión Protectora de Bibliotecas

FOTO MUNDO ARGENTINO (P.)



HA SIDO NOMBRADO director de la Escuela Normal Mixta de Santa Rosa (La Pampa) el profesor Juan M. Cotta, y secretario de la misma el señor Alberto Di Licia, a quienes vemos en este grabado con las alumnas de la mencionada casa de enseñanza

FOTO QUIROGA



CAPABLANCA, campeón mundial de ajedrez, se encontrará el mes próximo en Buenos Aires con el maestro Alekhine, lo que ha despertado expectativa



ALEKHINE, el gran ajedrecista ruso que disputará a Capablança el título de campeón mundial



LUIS RAYO, que se formó en nuestros rings y bien conocido por el público porteño, ha obtenido el campeonato europeo de peso liviano al vencer al francés Lucien Vinez en Barcelona



YA LOS TRAJES DE BAÑO sirven para todo menos para meterse en el agua. Obsérvese, si no, éste, ¡adornado nada menos que con pluma de cisne!



SOBRE "ANDALUCÍA" disertó en el Círculo Andaluz el conocido escritor y político español Rodrigo Soriano. El conferencista rodeado de algunas de las personas que asistieron al acto

FOTO MUNDO ARGENTINO (P)



LOS VIAJEROS OCASIONALES fueron los que más sintieron las consecuencias de la falta de taxis. No hay más que ver esta cara para darse cuenta de los efectos

FRENTE A LA ESTACIÓN RETIRO, donde en días de normalidad es febril el movimiento, estaba casi paralizado



EN VEZ DE OFRECERSE CIGARRILLOS, los hombres hicieron gran gasto de pastillas para la tos

HASTA DE LOS TEMPLOS huyeron los fieles, pues sabido es que la gripe frecuenta los sitios más concurridos. Las naves de los templos permanecieron sumidas en la mayor soledad, sin oírse el cuchicheo de los rezos y las murmuraciones...



DESPUÉS DE LOS DÍAS DE CAMA, lo mejor es ir a Palermo o a la plaza del barrio a tomar el buen sol de los convalecientes y hablar, naturalmente, de la gripe



GARAGES ABARROTADOS DE AUTOS fué otra de las características de la ciudad, brindando un necesario descanso a los mortíferos coches de alquiler

Buenos Aires con gripe y sin taxis

LA gripe por un lado y la huelga de chauffeurs por otro cambiaron la fisonomía de nuestra metrópoli, quedando el tráfico reducido de tal manera, que en ciertas zonas de la ciudad el movimiento era casi nulo; luego, las escuelas cerradas, los salones de espectáculos no tan concurridos como en días normales, todo, en fin, indicaba que Buenos Aires no era el mismo. Más que la gran metrópoli febril de Sud América parecía una capital de cierta importancia de provincia. Estas fotografías que publicamos son buena prueba de lo que decimos, y en ellas verá el lector cómo la inevitable gripe y el paro de los taxis se aliaron para transformar el aspecto de la Capital hasta el punto que parecía otra para los porteños, acostumbrados al rumor incesante del enorme tráfico, que es la constante pesadilla de todos, incluso de nuestros ediles.



"MATEO" fué el que se puso las botas. Jamás, como en estos días, los cocheros de plaza han tenido una cara más sonriente de optimismo. ¡Era la revancha de los "mateos"!



HACIENDO INHALACIONES de vaho de eucalipto antes de entregarse al sueño para ahuyentar el pertinaz resfrío que no quiere irse. ¡Lo que habrán ganado los boticarios en estos días!...



TUVIERON QUE CERRARSE LAS ESCUELAS, pues el número de alumnos atacados de gripe fué enorme. Jaulas sin pájaros parecían sin la alegría de los niños

Foto Mundo Argentino (C. y G.)



JOLY VERGANI, bonita bailarina argentina que se dedica al género de la revista



EN LA ASOCIACIÓN CRISTIANA DE JÓVENES DE MONTEVIDEO se llevó al cabo un festival, al que concurrieron muchas familias de la sociedad montevideana



SE CONMEMORÓ EL 102º ANIVERSARIO de la República de Bolivia con una importante velada artística en el salón Augusteo. Miembros de la comisión organizadora del acto y personas que tomaron parte en el programa desarrollado



CON BANDERAS Y CARTELES alusivos el pueblo de Montevideo dió la bienvenida a los jugadores del Club Nacional



RODEADO DE SU FAMILIA Y AMIGOS que fueron a recibirle, aparece en este grabado el secretario de la delegación del Club Nacional, señor Roberto Esfil



DESPUÉS DE SU JIRA POR ESTADOS UNIDOS, Méjico y Cuba, se encuentran en su patria los footballers uruguayos, satisfechos del resultado de la excursión deportiva

FOTO MUNDO ARGENTINO (L.) Y WELKER





MUY ANIMADA RESULTÓ LA REUNIÓN DANZANTE que organizó la Casa Suiza. Algunas de las participantes de la fiesta



HA BATIDO EL RÉCORD de marcha a pie la señorita M. F. Hegarty, quien en las olimpíadas de Londres cubrió 880 yardas en 3 minutos 54 segundos y 1|5



CONCURRENTES AL BAILE que realizó con mucho éxito el Club Los Indios

ELEGANTE TRAJE DE CALLE, confeccionado en taffetas a rayas de diversos colores. La blusa es adornada con botones de acero y la pollera plegada



EL CÍRCULO ANDALUZ efectuó otra de sus reuniones danzantes, de la cual participaron las familias de sus asociados

Foto Sport y General y Mundo Argentino (G.)

La Página de la Mujer

Por **Dama Gris**

PARA LA MUJER ELEGANTE. — Entre las determinaciones extrañas a que nos tienen acostumbradas las veleidades de la moda, cabe anunciar la predilección que, según se anuncia, se advertirá por el terciopelo, entre los tejidos de la próxima estación.

Parece que dicho tejido se usará en primavera con mayor insistencia que en el invierno. Parecerá esto paradójico; sin embargo, se explica, si se considera que se han hecho con los tejidos de terciopelo verdaderas maravillas.

Lo hay tan fino y blando como no era posible imaginarse que pudiera dársele tal flexibilidad, pues permite hacer con él todos los modelos imaginables, ya que por su ligereza admite los drapeados y los pliegues como ningún otro tejido.

> **Cuando una mujer aturdida deja de repente de serlo, estad seguros de que tiene algo que ocultar.**
>
> LATENA.

Sin duda por el encanto que hallan en él, los modistos no quieren prescindir de él, y en sus colecciones para la entrante estación intercalarán vestidos, tapados, chales de terciopelo que serán recibidos con gusto por lo mucho que favorecen, sin reparar en lo importuno de la temporada.

Sucederá con el terciopelo lo mismo que con las pieles, que, contra la natural extrañeza, llegaron a usarse en pleno verano con la complacencia unánime de todas las mujeres elegantes.

PRACTICAS SOCIALES. — La conversación. — La conversación es un arte que se perfecciona todos los días, y aunque no es dado a todas conversar con espiritualidad, se necesita tener buen gusto para no hacer un papel desairado.

Siempre que se encuentra una en sociedad debe procurarse aportar un contingente de buen humor. Lo primero que se exige es mostrar un semblante satisfecho, sobre el que no se pueda encontrar una expresión de tristeza o de mal humor.

Es de mal gusto interrumpir a los que hablan y parecer no escuchar con interés a las personas locuaces.

La conversación exige reserva y prudencia, porque palabras inconsideradas pueden herir a las personas que no se conocen bien. El mejor medio de evitar este peligro es el de no denigrar jamás una profesión, una clase o una nacionalidad cualquiera a la que nuestra interlocutora pueda pertenecer.

Si la conversación recae sobre las obras de contemporáneos, los juicios se han de dar con mucha reserva.

No hay nada que cause más confusión que el decir una imprudencia. Figurémonos el papel de una señora que empieza con ligereza a burlarse del traje o los modales de otra, y a quien una persona sentada cerca le dice con cierta galantería satírica: "Es mi hermana", o "es mi hija". Queda tan ridícula, tan confusa, tan humillada, que todas las burlas se vuelven contra ella, mientras vacila y tartamudea, sin hallar modo de disculparse.

> **De todas las indiferencias que puedo sufrir una mujer, la más humillante es la indiferencia del hombre que la amaba y del que ella hizo cesar el amor.**
>
> MARIVAUX.

LOS PIES PEQUEÑOS. — Un proverbio japonés dice que el pie de la mujer debe poder ser cubierto bajo un solo beso. De aquí, que tanto las japonesas como las chinas rivalicen en el arte absurdo, y para ellas encantador, de reducir sus pies a proporciones minúsculas. Queriendo empequeñecer los pies, sólo se obtiene este resultado: deformarlos. Por lo demás, nada tan feo como esos pequeños cimientos que soportan formas opulentas.

Las españolas también consiguen, aunque apelando a medios mucho más sencillos y racionales, procurarse piececitos lindísimos, muy levantados de empeine y de gran concavidad. Son cortos, nerviosos, inquietos, impacientes, como hechos para las jotas y los tangos. Muchas españolas, mayores de veinte años, no se acuestan sin antes envolverse los pies y la caña en vendas que, no obstante estar fuertemente apretadas, no impiden la circulación sanguínea.



PARA LA MEDIA ESTACIÓN

Modelo práctico de "robe manteau" cómodo y chic para calle, muy propio para media estación, pues surte el doble servicio de vestido y de abrigo.

Modelo de tailleur primaveral que favorece notablemente la esbeltez de la silueta. Responde a la variedad de formas que adoptan este año los vestidos de este estilo.

> **Las mujeres son más implacables para las faltas de las otras mujeres que los hombres.**
>
> BLONDEL.

El pie genuinamente bonito es aquel que nos muestran los escultores antiguos. Los pies griego y romano no sufrieron jamás presión ninguna, sino que permanecieron libres en el coturno, y los calzados blancos que llevaban ciertas mujeres sólo servían para disimular las vergüenzas de los pies defectuosos.

DEL CARNET DE LA DUEÑA DE CASA. — Un poco de bórax o de amoníaco disuelto en agua hace que se limpien mucho mejor las manos y que desaparezcan todas las manchas de ellas.

Si algunas quedasen a pesar de ello, se quitarán fácilmente frotándolas con un trozo de limón.

— Para limpiar el cobre hay un procedimiento muy sencillo, que consiste en fregarlo fuertemente con un manojo de hojas de acedera y enjuagarlo con agua abundante.

— Las manchas de uva en las servilletas y manteles se quitan tratándolas con una solución de ácido oxálico, que se dejará reposar muy poco tiempo para impedir que destruya el tejido y que, además, se neutralizará con amoníaco antes de lavar con agua.

— Cuando los cubiertos de plata se manchan con los medicamentos deben limpiarse frotándolos con ácido sulfúrico, jabonándolo después varias veces, y a continuación se lavan como de ordinario.

— Conviene calentar en invierno los gallineros, pues aunqué esto supone un gasto, se ve recompensado con la producción de las gallinas.

— Las gallinas ponen con más frecuencia mezclando el alimento con ortigas secas o frescas, prefiriendo las que tengan semillas.

PLATOS Y GOLOSINAS. — Ternera a la valenciana. — Pierna de ternera, jamón, tocino, caldo, arvejas, tomates, pimentón, sal, arroz, pimientos colorados y manteca de cerdo. Esto es lo necesario para hacer este plato.

Una vez partida en trozos pequeños la ternera, se rehoga en manteca de cerdo. El jamón y el tocino se rehogan también, y se hace cocer todo en caldo, añadiéndole arvejas y unos tomates partidos.

Se sazona con pimienta y sal, y cuando está medio cocido se le añade un poco de arroz. Todo junto se cocerá hasta que esté en su punto, y entonces se sirve, adornándolo con tiritas de pimientos colorados.

> **Las mujeres son una moneda que lleva el cuño del amor y que cesa de tener curso en cuanto se le borra la marca.**
>
> DUPUY.

Pastel "Quatre-Quart". — Se necesitan dos huevos, el peso de éstos de azúcar, manteca y harina.

Se reduce a crema la manteca calentándola muy ligeramente; se añade uno después de otro, removiéndolos bien cada vez, los dos huevos, a los que se les pone la harina. Se trabaja el conjunto durante un buen rato, pues de ello depende el buen resultado del pastel. Se unta de manteca un molde; se espolvorea con pan rallado muy fino y se vierte en él la pasta, haciéndola cocer un poco más de tres cuartos de hora al horno templado. El pastel no debe sacarse del molde sino después de frío.

> **Novia, hija, hermana, esposa, madre, abuela: en estas seis palabras está cuanto el corazón humano contiene de más dulce, de más extático, de más sagrado, de más puro y de más inefable.**
>
> MASSIAS.

CORREO FEMENINO

Iris (Junín). — La ropa de cama, mantelería y toilette se marca con las iniciales de la novia más la inicial del apellido del futuro esposo.

Raquel (Cañada de Gómez). — No conozco prácticamente el efecto de ese específico que menciona; pero sí le dará un buen resultado el tocarse todas las mañanas los barros con esta preparación: agua de rosas, diez gramos; alcohol, diez gramos; bórax, cinco gramos y glicerina, diez gramos. Se recomienda no apretar los barritos.

Uruguayita (Paraná). — 1º Conseguirá una buena loción para sus manos mezclando en partes iguales limón y glicerina. 2º Prepare una loción: alcohol, doce gramos, y claras de huevo, quince gramos. Aplíquese sobre las arrugas durante la noche. 3º Con abluciones diarias o duchas conseguirá lo que desea.

Gringuita (Mercedes). — Como puede usted imaginarse, no me es fácil adivinar lo que haya de agradarle a su novio, eso le corresponde a usted. Después de todo lo que le lleva usted regalado ya no es fácil ser original con un nuevo obsequio. ¿Le gustará un lindo bastón, una medalla de oro para la cadena, una hebilla para cinturón Eibar, una victrola de marca Selecta, un automóvil de último modelo! Usted debe tener en cuenta las predilecciones de su futuro.

Clelia (Tres Lomas). — Puede estar tranquila, señora. La persona de ese seudónimo es de esta Capital. Ha sido una coincidencia desagradable, y me alegra poder disiparle su preocupación.

Atrasada (Morón). — El ajuar completo de la novia debe ser obsequiado por el novio. El traje del civil sólo cuando es un sacrificio para los padres de la novia, por su posición modesta.

Morocha Whitense. — Los anillos de compromiso los compra el novio, o cada uno compra el que ha de entregar a su pareja. En el primer caso los coloca el novio, en el segundo se cambian.

Diez y siete Primaveras (Juncal). — 1º Vea el tercer punto contestado a "Uruguayita" de Paraná. Debe resignarse, pues no se pueden contrariar las prodigalidades de la naturaleza. 2º Contra el vello use la pomada siguiente: agua oxigenada, diez gramos; vaselina, veinte gramos; lanolina, diez gramos. 3º A su edad es peligroso someterse a un régimen riguroso para adelgazar. Haga ejercicios y evite las comidas grasosas y feculentas.

Lola Meutha (Capital). — El tratamiento de las pestañas es muy delicado, pues su caída puede depender de diferentes causas y hasta por enfermedad. Conviene, en todo caso, emplear compresas calientes por mañana y noche de una loción antiséptica de ácido salicílico. Y pasar en seguida por el borde de los párpados un pincelito fino empapado en esta mezcla: ácido gálico, un gramo; vaselina, diez gramos; aceite de ricino, cuatro gramos; esencia de espliego, seis gotas.

No crea usted que me importuna, por lo contrario, me es muy agradable poder complacer en lo posible a mis lectoras.

Telma. — 1º Para la grasitud de la cara es muy eficaz friccionarse con agua de Colonia. También da muy buen resultado lavarse con agua caliente en la que se mezclen dos cucharadas grandes de la siguiente loción: alcohol de noventa grados, sesenta gramos; vinagre aromático, sesenta gramos; tintura de opopónax, veinte gramos; tintura de benjuí, diez gramos. 2º Humedézcase los granos frecuentemente con esta preparación: agua de rosas, cien gramos; glicerina a treinta, veinte gramos; tanino, cincuenta gramos. 3º Un remedio sencillísimo contra la caspa consiste en frotarse la cabeza con agua salada bien caliente.

Nenúfar (Rosario). — La tela cuya muestra me envía, de color "rouille", es muy a propósito para un tapadito de media estación, como usted proyecta, y con su físico le resultará perfectamente. Le recomiendo el modelo de "robe-manteau" del grabado que va en esta misma página, que tiene la ventaja de que sirve tanto de vestido como de tapado. Con telas livianas, como crêpes, se siguen llevando los ablusados.

Lectora Santafecina. — Sólo suele usarse régimen para adelgazamiento general; para aplicaciones locales se usan los masajes.

Coca Rubia. — De ninguna manera le recomiendo eso tratamiento interno. Las drogas deben tomarse con mucha cautela, pues muchas veces pueden resultar peores al organismo que el mismo mal. Tratamiento eficaz para adelgazar no hay en realidad más que el natural de los ejercicios físicos y el régimen alimenticio.

Lectora de "Mundo Argentino". — Todas esas explicaciones que solicita solamente podrá dárselas con exactitud un tapicero, sobre el mismo terreno. Lo más práctico es que consulte usted a la misma casa donde compre los materiales, que conocen todos los detalles del caso.

Los bebés más hermosos

más sanos y mejor constituídos, son generalmente aquéllos que reciben del seno materno el primer sustento. Y la misión de la lactancia puede cumplirse satisfactoriamente y sin esfuerzo con la ayuda de la Malta Palermo, conceptuada por el cuerpo médico como el auxiliar ideal para las madres en el período de la lactancia.



EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. - Buenos Aires

La Malta Palermo es también una magnífica bebida de mesa, pues, aparte de su reconocida influencia sobre la sangre y los nervios, posee la particularidad de cooperar eficientemente en las funciones digestivas.

Visite la Exposición Permanente de la Industria Argentina, Avda. de Mayo 1153.

Malta PALERMO



Publ. P. A. Weber

Comentarios del cine

Por Néstor

LA ÚLTIMA CARCAJADA. — Por su fama, conocíamos esta película antes de verla estrenada en Buenos Aires. Ella pasa por ser una de las obras maestras de la cinematografía alemana, lo que es igual a decir de la cinematografía universal. Como "Varieté", pertenece a ese género de producciones de fondo, tan poco comunes en el cine, y que tanta falta hacen en él.

Sin embargo, el público argentino ha sido vergonzosamente defraudado con esta película. La presentación de ésta ante nuestro público ha puesto de relieve la falta de escrúpulos de ciertas empresas cinematográficas y su evidente torpeza en materia artística. En este caso, por ejemplo, han desnaturalizado por completo la obra con las leyendas estúpidas que le han intercalado. El título mismo, que en su original alemán y en francés, era "El último de los hombres", al cambiarse por "La última carcajada" pierde todo sentido, pues nada tiene que ver ninguna carcajada con la película, pero, en cambio sí es "el último de los hombres" el protagonista que en ella se pinta.

La tragedia de ese hombre que, siendo portero del gran hotel "Atlantic" se sentía orgulloso de rozarse con los más poderosos de la tierra y hasta de recibir sus elogios, luciendo su soberbia apostura realzada con el galoneado y vistoso uniforme; y luego, por viejo y por inútil pierde su puesto, ese puesto que era como un trono para él, y es relegado a una función infamante en su concepto, como es la de cuidar y limpiar el toilette subterráneo del mismo hotel, cayendo en el desprecio de todos, hasta de la misma chusma del suburbio que antes le veneraba y lo endiosaba y, más aún, hasta en el desprecio de su propia familia que antes se enorgullecía de su parentesco, esa tragedia está maravillosamente pintada en esta obra. En ella aparece desmenuzada en forma magistral, con detalles y recursos que son verdaderos hallagos y que, en la interpretación que le da Emil Janningis adquieren una expresión admirable de realidad y emoción.

Lástima grande que las leyendas y títulos de las escenas no correspondan a la grandiosidad del drama, y que el efecto final de esta obra maestra haya sido cercenado con un corte monstruoso hecho por la empresa que ha adquirido aquí la película, dándole un final insólito y estúpido.

BEAU-GESTE.—La gente de la Famous Players afirmaba que "Beau-Geste" era su mejor producción del año. Francamente, si esta película era la mejor... muy poca cosa deben ser las demás. Por eso, preferimos no creerles. Preferimos creer que "Beau-Geste" es de las mejores simplemente, pero no la mejor.

Esa historia misteriosa del zafiro desaparecido y de los tres hermanos que se acusan a sí mismos simultáneamente, de ser cada uno el ladrón de la preciosa piedra, no es cosa del otro mundo. Y como pretexto para mandarlos a los tres a



EN UNA ACTITUD DESDEÑOSA, como enojada de que la miren, está en esta fotografía la admirable rubia Greta Nissen

FOTO PARAMOUNT



BEBE DANIELS, la vivaz estrella, luciendo un magnífico traje de soirée, tal como aparece en una de sus últimas creaciones

FOTO PARAMOUNT





PARECE QUE LE HA SALIDO UN RIVAL a Jackie Coogan en el precoz actor Video Anselmi, quien es aplaudido en la reciente producción titulada "El Pibe de la Aldea" Aquí lo vemos con dos intérpretes de la mencionada película

la Legión Extranjera del Ejército Francés en Africa, podrían haber elegido otro mejor y menos forzado.

Si algo vale en la película es, indiscutiblemente, la interpreción de Noah Beery, notable por todos conceptos. En su papel de sargento de la legión, que mantiene la disciplina sobre la base de la crueldad más inhumana, pero que es, al mismo tiempo, un héroe digno de admirarse, Noah Beery realiza una labor excepcional, que eclipsa la de todos los demás personajes de la obra, aun la del mismo Ronald Colman quien, siendo el protagonista, tiene bastante poco que hacer en pro de su lucimiento.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Volvemos a comunicar a los lectores que en esta sección no se responderán más de tres preguntas por envío. Las contestaciones se dan por riguroso turno, de modo que es inútil pedir respuesta para tal o cual semana, y menos para "la semana siguiente". MUNDO ARGENTINO no da ni vende retratos de los artistas; sólo se indican las direcciones de éstos a aquellos que deseen solicitárselos directamente, para lo cual se recomienda que al escribirles invoquen el nombre de MUNDO ARGENTINO. Las respuestas se publican respondiendo al seudónimo que se indique, pero es preferible que al formular las preguntas se exprese nombre y domicilio.

Morocha (Rosario). — A Conrad Nagel escríbale a "Metro Goldwin Studios, Culver City, California". Y a Clive Brook a la "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California".

Buck Jones (Mendoza). — Por William Desmond diríjase a "Universal Studios, Universal City, California". El franqueo de su carta, con estampillas argentinas, pero además, para el franqueo de la foto de vuelta envíe setenta centavos en giro o cheque bancario. Las estampillas argentinas no sirven para eso.

Madre (Mendoza). — Lo siento mucho, pero su Betty difícilmente tendrá oportunidad de emplear sus maravillosas dotes si espera a que le venga ayuda de afuera. Nosotros no podemos hacer nada de eso que usted pide.

Lino Ferraris (Capital). — Esos tres actores son yanquis los tres, y todos actúan con sus verdaderos nombres, a excepción de Keaton, que emplea el "Buster" como apodo familiar y que se llama William.

Tres Hermanas (La Plata). — Joan Crawford se llama, por verdadero nombre, Lucille Le Soeur. Mide un metro cincuenta y nueve centímetros y pesa cincuenta y seis kilos. Trabaja en la "Metro Goldwin". Conway Tearle tiene cuarenta y siete años: mide un metro setenta y ocho centímetros y pesa setenta y cuatro kilos. Adiós... las tres.

Ernesto Neves (Capital). — Creo que tendrá oportunidad, ¡cómo no!, pero más adelante. Unos pocos años.

Pocas Primaveras (Córdoba). — Para llegar a superar a Pola Negri habría que empezar por llegar a "empardarla".

Solitaria (Junín). — Eso de "Valentino en la Intimidad" por la Rambova es uno de los tantos "cuentos" que andan por ahí. La mujer que más amó Valentino fué una italiana, bailarina, que no llegó a casarse con él y que lo acompañó en su juventud, cuando ganaba la vida bailando en los cafés cantantes. Murió tuberculosa, la pobre.

Lon Chaney (Río Cuarto). — ¡La dirección de Lon Chaney!: "Metro Goldwin Studios, Culver City, California". Wallace Reid estaba casado con Dorothy Davenport. Bárbara La Marr era casada con Jack Daugherty, actual esposo de Virginia Brown Faire.

Tululo (Rosario). — Al príncipe Sergio Mdivani, esposo de Pola Negri, escríbale a "Famous Players Lasky Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California". Trátelo de Alteza, si le parece, y, si no, dígale "señor". Pero si le va a pedir algo, dígale "alteza"...

Salvador Fernández (Santa Fe). — A William Desmond escríbale a "Universal Studios, Universal City, California".

Francesita (Montevideo). — No había de qué ni por qué darlas. Si le escribió a Bebe Daniels pidiéndole foto sin enviarle el franqueo, la respuesta es problemática. Mejor será que vuelva a hacer el pedido, pero sin olvidar lo otro. Saludos.

Chichita (Capital). — ¡Por qué querrán saber ustedes si los actores son casados o no! Richard Barthelmess, sí lo era, pero acaba de divorciarse. Y tiene un hijito. La esposa, que era la bailarina Mary Hays, ha vuelto a casarse con un millonario inglés que se la llevó a la India. Richard tiene veintiocho años. William Collier es un pibe de veinticinco años, cumplidos el 22 de febrero.

Indiscreto (Tucumán). — Vea, amigo: en este asunto del film, la estatura no es lo esencial. Hay "petizos" que se han hecho célebres. Pero..., porque tenían otras cualidades que compensaban la falta de estatura. Si usted tiene ganas de ir a Hollywood, vaya no más, pero llévese aprendido otro oficio que no sea el de actor, porque así se podrá ganar la vida. Ahora, si quiere un consejo sincero: quédese en Tucumán. Le conviene más.

Enamorada de Collier (O'Brien). — ¡Cómo no le iba a contestar después de todo eso! William Collier tiene veinticinco años. Él no tiene novia, ni se ha casado nunca, pero, según dicen las malas lenguas, Constance Talmadge anda loca por él. Norma Shearer es soltera. Dicen por ahí que "anda bien" con Ramón Novarro, pero ambos lo niegan. Y si ellos lo dicen...

Chiquita (Cruz del Eje). — No, Chiquita. Ese es un lío de familia. Lo que hay de verdad es que Jack Pickford, que es un gran calaverón, no se portó muy bien con su esposa, Mirilin Miller, y entonces, ésta optó por separarse pidiéndo el divorcio. Y Ben Lyon, que andaba derritiéndose por la chica, parece que va a casarse con ella. Eso es todo.

Rodolfo Valentino III. — Laura La Plante es casada, esposa de William Seiter, director de ella en la Universal Pictures. Dice que nació en 1904, pero es probable que tenga algunos añitos más. Escríbale a "Universal Studios, Universal City, California".

Pasión de Oriente (San Francisco). — Eddie Polo, el que anda por aquí, es el mismo que actuó en la pantalla, pero con diez o quince años más encima. Néstor no es una señorita, sino un "señorito"...

Berta (Concordia). — Bert Lytell, el esposo de Claire Windsor, es, efectivamente, hermano de Wilfred Lytell.

Coco (Bahía Blanca). — Ha hecho muy bien en escribirle así a su actriz favorita. Las cosas se dicen "derecho viejo"...

Lucero (La Plata). — La actual esposa de John Barrymore es Blanche Oelrichs, escritora que usa el seudónimo de Michel Strange. Ignoro si Vera Reynolds es casada. De los hijos de Gloria Swanson sólo se que uno de ellos, el varoncito, se llama Joseph.

Sueco (Rosario). — Sí, joven "sueco". Lois Hanson es casado. Su esposa es la actriz sueca Carin Nolander.

Stella (Concordia). — De Robert Agnew ("Bobby") sé que nació en 1899, en Kentucky, que vive en 6357, La Mirada, Hollywood, California, y que después de andar siete años de novio con May Mac Avoy terminó por romper definitivamente con ella (después de haber roto antes lo menos veinte veces), y se acaba de comprometer con Ann Rork.

La Conquista

(CONTINUACIÓN DE LA PAGINA 5)

mesa común, separados por la vieja lámpara. Pablo contemplaba a la hermana, que, transcurrido el momento de su llegada, se abstraía como al influjo de un pensamiento tenaz.

—¿Qué tiene, Susana?

La sorprendió su voz; se encendieron dos rosas en las mejillas femeninas, parpadearon sus ojos, y en voz baja:

—Nada, Pablo; si no tengo nada...

Desde ese momento se volvió parlera, de una locuacidad nerviosa, ante la cual Pablo tornó a su alegría. Daba el reloj las diez de la noche cuando Susana se aprestaba a retirarse. Pablo quedóse leyendo a la luz de la lámpara.

—¡Hasta mañana, Pablo!

—¡Que descanses, hermanita!

Recibió la caricia de ella en la frente y continuó leyendo. Habían transcurrido minutos, cuando la voz de Susana, desde la puerta, violó el silencio.

—¡Pablo!

Él, sorprendido, creyéndola ausente, fijó sus pupilas en ella.

—¿Me quieres mucho, Pablo?

Y continuaba de pie en la puerta, mirándolo con sus profundos ojos obscuros.

—¡Oh!... ¿Y eso?... Susana, ¿por qué me lo preguntas?... ¡Si te quiero!... Acércate... ¿Qué tienes?

Ella, pequeña todavía como una palpitante ternura huérfana, se acercó al hermano:

—¡Quiero saberlo!... ¿Has sufrido mucho por mí?... ¿Has sufrido, Pablo?

—Hermana, ¿qué tienes?

La sentó en sus rodillas y, angustiado, solamente atinaba a interrogar:

—¿Qué tienes?

Ella buscó el hombro y, como sobre un cabezal, descansó su frente.

—¿Secretos para el hermano?... ¿Qué me ocultas?

La mujer habló, entonces, con balbuceos de niña. Había llegado un hombre a su vida. Era bueno, laborioso y fuerte. La vida le exigía el cumplimiento de su misión de mujer, y ella, corazón y surco, quería darse a la vida. Pablo, cuando la hermana terminó de hablar, la besó en las manos paternalmente.

—Dile que venga, hermana, dile que venga...

No habría podido precisar cuánto tiempo su mano acarició la cabeza blonda de la hermana feliz: la había sentido en su pecho como a una hija suya, si no de su carne, de sus luchas y del áspero sufrimiento de su espíritu. Cuando quedó solo, después que oyó reír de felicidad a Susana y ver hacerse luminosos sus ojos profundos, la soledad y el silencio que lo rodeaban lo impresionaron ¿Y su vida luego? ¿Y si la soledad de ese instante fuera la de su existencia futura?... Reaccionó. La vida, el verdadero sentido de la vida — tornó a pensar — está en luchar, sufrir y esforzarse por una conquista, siempre que la inspire un amor... Y todo el amor en la vida de Pablo Alvarado era esa criatura cuyo recuerdo lo salvó del abrazo de las turbias aguas del Riachuelo, y por quien había comenzado una nueva vida en aquella noche de su derrumbe moral...

Hojeando los últimos libros

Por **Carlos Pirán**

FERMÍN ESTRELLA GUTIÉRREZ

La Ofrenda

Ediciones de la Agencia General de Librerías. Buenos Aires

Después de anunciar con dos libros de versos todo lo que había de transparente y rumoroso en el cristal inquieto de su fuente serrana, el señor Fermín Estrella Gutiérrez intentó el género difícil de las narraciones breves y punzantes. Si "El Cántaro de Plata" y "Canciones de la Tarde" habían revelado a un poeta de delicada sencillez, "Desamparados", a su turno, mostraba al público lector cuán bien convivía con aquél un cuentista hábil y experto.

Fermín Estrella Gutiérrez

Sin decirnos, por ahora, en cuáles otras transformaciones habremos de seguirlo, el señor Estrella Gutiérrez vuelve con su "Ofrenda" actual al camino iniciado con "El Cántaro de Plata". El lector que no haya olvidado su primer verso, armonioso y sencillo, encontrará de nuevo las mismas excelencias en las diáfanas composiciones de la "Ofrenda". Porque lo que en el poeta a que hacemos referencia predomina como rasgo distintivo, como "quilate rey", según diría Gracián, es el sentimiento tierno volcado en la expresión más culta. No se maneja el verso a la manera como lo hace el señor Estrella, sin conocer a fondo el idioma y sus clásicos, sin haber disciplinado las rebeldías de los primeros impulsos en el trabajo severo de la lectura y del ejemplo.

Desde el trigal distante, un ancho soplo [viene;
oloroso a pan tierno, me inunda de [alegría;
se me dilata el pecho, y camino adelante,
sigo andando en la tarle, silenciosa y [tranquila...

Basta leer estos versos tan claros y tan sanos para advertir en su autor a un poeta ajeno à las inquietudes del momento actual; sin las estridencias agresivas del modernismo, pero sin esa fuerte vivacidad, también, que parece marcar con un sello profundamente personal las mejores producciones de los años nuevos.

GASPAR L. BENAVENTO

Sol de Amanecer

Editorial Tor. Buenos Aires

Un maestro de la Patagonia, un maestro de veinte años, que tiene en el remoto Sur el hogar y la escuela, se incorpora hoy al grupo juvenil de los poetas con un libro fresco y luminoso. Héctor Pedro Blomberg, que ha tenido la bondad de presentarlo, hace notar muy bien que no es posible encontrar una sola estrofa que no vibre de amor y de júbilo. Es la fuerza de los años mozos, el ímpetu del amanecer, la exaltación de la primavera. Todo se convierte así en motivo optimista: el agua que corre, el sendero que pasa, la espiga que se a za. Y cuando cae la lluvia, no le llueve sobre el corazón. "Mientras cae el agua — dice — se sueña con una — conquista futura."



El señor Benavento tiene, pues, un rico caudal lírico del cual "Sol de Amanecer" no es más que un anticipo. El "evohé" de una de sus composiciones podía con justicia dar nombre a todo el libro. Algo del grito de la antigua euforia pasa, en efecto, por sus versos. La dulzura del vivir alegre les da un tono contagioso, y no es posible cerrar el libro sin sentir algo así como la impresión de un viaje a campo abierto.

La lectura de los grandes modelos — "no hay poesía sino dentro de la tradición", ha dicho Eugenio D'Ors — dará al señor Benavento algunas de las cualidades que le faltan: un gusto más firme, un sentido más seguro de la proporción. Sólo se pueden sacar provechosas enseñanzas de los otros, cuando ya se lleva consigo el don ingénito del canto.

JOSÉ MANUEL ESTRADA

La política liberal bajo la tiranía de Rosas

Biblioteca Argentina. Buenos Aires

La excelente "Biblioteca Argentina" de Ricardo Rojas, que sufrió durante varios años una "panne" que pareció definitiva, ha resucitado entre vivos con esta nueva edición de José Manuel Estrada.

Sería casi redundante manifestar con cuánto placer se la vuelve a ver. Las ediciones dirigidas por Rojas, muy esmeradas, muy sabías, y muy eruditas, si bien carecen de algunos de los caracteres necesarios a los libros estrictamente populares, presentan, en cambio, para un público más culto, una reproducción casi perfecta de la obra originaria. Son, en cierta manera, ediciones para estudiantes de literatura argentina, y representan dentro de la labor tan unida de Ricardo Rojas una excelente ampliación de su propia cátedra. Porque es bien sabido que cada uno de los libros de la "Biblioteca Argentina" lleva fatalmente un largo prólogo de su director. El lector que no haya ubicado la "Biblioteca" dentro de la cátedra del señor Rojas, como acabamos de hacerlo nosotros, se queja bastante a menudo de la uniformidad de esos prólogos, a veces, sin agilidad o con muy poco interés. Para su gusto, hubiera sido preferible, sin duda, que así como ocurre en "La Cultura Argentina" cada libro lleve el proemio de un autor distinto. Las nuevas ediciones ganarían así, haciéndose tal vez, un poco más simpáticas. En toda nueva obra, el lector tendría el placer de encontrarse con caras distintas de las habituales, placer de variar que por no hallar modo de satisfacerse nos explica, en gran parte, hasta los disgustos de nuestro propio hogar... Pero en las ediciones del señor Rojas es obligatorio oírlo siempre al señor Rojas; como que no es posible que, para deleite del auditorio, una cátedra pase todos los días a poder de profesores sin cesar renovados...



José Manuel Estrada

En cuanto al libro escogido en este caso, "La política liberal bajo la tiranía de Rosas", sería ingenuo volver a ocuparse de él. Es una obra clásica entre nosotros y tiene, como todos los escritos de Estrada, los mismos caracteres comunes: unas contadas ideas directrices entre una maraña de retórica. Maraña de retórica que, justo es decirlo, si ahora nos hace sonreír, no pasó inadvertida ante los ojos alertas de algunos contemporáneos, y es bien sabido que por tales oropeles, el grupo travieso del "Sud América" le llamara *Fray Gerundio*...

CÓMO PREFERIRÍAMOS UNA NUEVA EXISTENCIA

Si pudiésemos recomenzar una nueva existencia, también pereferiríamos recomenzarla en la infancia y en la inocencia, y no en la vejez y la sabiduría. Y al acto de un ser que destacase una parte de su ser o de su poder, una parte de sí mismo a correr desventuras, a errar, sufrir, llorar y rezar, para enjuiciarla después con la parte quedada en holganza, premiarla o castigarla, retrotraerla así o repudiarla a perpetuidad, no podríamos darle un nombre que no fuese ofensivo para cualquiera especie de inteligencia.

AGUSTÍN ÁLVAREZ.

EL AMOR PROPIO

Por FRANCISCO RODRÍGUEZ VÁZQUEZ

EXISTE, en la mayoría de los seres humanos, un sentimiento que es fuente inagotable de infelicidades; vulgarmente se le titula "amor propio"; yo preferiría substituir la palabra "sentimiento" por los vocablos "defecto", "vicio", "enfermedad" o "desgracia".

Cuando oigo a alguien afirmar que es muy nervioso o que tiene mucho amor propio, no puedo menos que decirme: "¡Cuán infeliz debes ser!" Porque, hablando con el corazón a flor de labios, ¿existe algún sentimiento que cause más rabietas y desdichas al ser humano que ese malhadado "amor propio"?

Amor propio es igual que afecto hacia sí mismo. Aunque él parezca en general un sentimiento homogéneo, no cabe duda de que está compuesto por dos tendencias que se separan y alejan.

La tendencia de que ahora voy a tratar casi exclusivamente es aquella tontería de amor desmedido de sí mismo, eso de lo cual se dice que se hiere muy a menudo.

La otra es aquel amor que algunos experimentan por su propio mejoramiento moral; es un amor hacia sí mismo en lo que concierne al esfuerzo que se lleva al cabo para perfeccionarse; es un amor propio sublime, sin mezcla alguna de esa estupidez que muestra al desnudo la idiosincrasia del "ser humano".

El amor propio, el vulgar, el humano amor propio, es la imbecilidad más grande de que padece el rey de la creación.

Por amor propio un hombre insulta, hiere o mata a otro; por amor propio un hombre conquista a la mujer de otro; por amor propio una mujer no vacila en cometer un adulterio; por amor propio un marido abandona su hogar; por amor propio un padre arroja de su hogar a sus hijos; por amor propio un hijo abandona el hogar de sus padres; por amor propio un pueblo declara la guerra a otro; y por amor propio un hombre se suicida; al fin y al cabo, ¿por qué sufrir la subyugación insolente de ese estúpido amor propio?

El hombre pretende ser inteligente; pero, ¡qué! ¿Dónde está esa inteligencia? Protesta porque no puede ser feliz y llama a la Felicidad a gritos desaforados; pero, ¡qué tontería!; si él mismo la aleja de sí; ¿no comprende que mientras permita que el amor propio se enseñoree de su voluntad, no hallará medios de evitar que le hostiguen miles de deseos, le sangren heridas morales y le puncen pensamientos mortificantes?

Se jacta el hombre de diferenciarse de los demás animales en que Dios le ha concedido la facultad de razonar; ¿cree el hombre, por ventura, que es un gran razonador? Los tontos, los idiotas y los obsesionados también creen que sus tonterías, sus idioteces y sus obsesiones son verdades incontrovertibles.

En general, se resiente el amor propio de un individuo cada vez que a éste se le dirige un reproche. ¿Dónde está, pues, su tan decantada y zarandeada facultad razonadora?

Ese reproche, o es erróneo o es verdadero; si es erróneo, o si carece de fundamento, ¿por qué sentirse herido? ¡No es verdad! Y bien: ¡carece de importancia! Si es verdadero, ¿por qué sentirse ofendido? ¿No desea todo individuo ser cada día mejor? Debe ser razonador de verdad y agradecer su gentileza a quien tuvo el valor de decirle una verdad.

El amor propio es un tirano con el que necesita esclavos estúpidos e ignorantes que le rindan homenaje; y para desmerecimiento del linaje humano, halla de continuo una inmensa caravana que le adora con ciego fanatismo.

CANTARES POPULARES

Ahí tienes mi corazón:
si quieres pisarlo, puedes,
pero mira que estás dentro,
y en cuanto lo pises, mueres.

Dos cosas hay en el mundo
que no se pueden saber:
los pelos que tiene un gato
y la edad de una mujer.

Noticiario deportivo

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 10)

de la capital carioca que son los más hermosos vistos por ellos hasta ahora.

La victoria de "Los Indios" no nos sorprende; nuestros polistas han dejado siempre muy alto nuestro nombre.

¡ZORRILLA ACTOR!

Alberto Zorrilla, actualmente en California, ganó las pruebas sobre las distancias de doscientas y quinientas yardas estilo libre, por el campeonato de la costa del Pacífico, y se halla ocupado en la filmación de una película en que interviene como nadador, siendo Mary Prevost la protagonista.

Interpelado por un repórter respecto de sus actividades en el cine manifestó que no piensa ser astro, que su papel es solamente de carácter técnico, y que aceptó la propuesta por cuanto no le exigía el abandono de sus actividades deportivas.

En la semana próxima se celebrará el campeonato nacional de natación en Honolulú, y Zorrilla ha dicho:

"Ojalá me siga la suerte y pueda conquistar algún trofeo para la Argentina."

Un amor romántico de Mitre

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 11)

La revolución fracasa. El gobierno triunfante va a condenar a muerte a algunos cabecillas. Entre los condenados al suplicio está el poeta Mitre. Dos manos blancas imploran el perdón del joven argentino. Es Eugenia Vicuña que se arrodilla y llora...

Mitre es desterrado. La última carta que escribe desde el bergantín que lo lleva al Perú es para Eugenia:

"Un amargo presentimiento me enloquece al pensar que la dejo cuando usted apenas me conoce. Y, ¡cosa singular!, recién me conoce, y ya es usted todo el universo para mí. Recién la conozco, y ya le debo la vida. ¿Cómo no poner a sus pies, para toda la existencia, mi pobre corazón de errante peregrino? ¡Oh mi flor caída de la corona de mi Dios!..."

En seguida, en la misma carta, el llanto hace temblar el pulso "de quien no tembló nunca en las batallas". El poeta guerrero llora y se siente tan cerca imaginativamente del alma de su amada, que interrumpe el tratamiento de *usted* y la trata de *tú*:

"He de vagar en mi peregrinación a través de la tierra — escribe en el idioma cursi de los enamorados, — pero tú serás siempre mi ángel, mi cielo, el borde de la copa en que moje mis labios, la luz de la luna que bañe mis manos, la pluma que escriba tu nombre: ¡Eugenia! ¡Oh mi Eugenia, mi amor!"

Transcurren cuatro años. En 1852, apaciguado el ánimo de los gobernantes, Mitre consigue volver a Chile. Durante ese tiempo no ha podido comunicarse con Eugenia Vicuña. Varias veces le ha escrito por medio de espías y de contrabandistas. Ni él recibe cartas de ella, ni ella recibe las de él.

En vez de instalarse en Valparaíso, Mitre va a Santiago. Alquila en la calle Duarte (hoy calle Lord Cochrane) una habitación modesta, pequeñita que, según su propia expresión, "me parece grande como el mundo porque dos ventanas que dan al Oriente me traen hasta mi mesa de trabajo el enorme tamaño del cielo".

Y allí, al día siguiente de instalarse, Mitre recibe una grave noticia. Le dicen:

— *Resignación, amigo Mitre.*

— *¿Ha muerto Eugenia?*

— *No. ¡Peor que eso!*

— *¿Peor que la muerte? ¡Sí! Ya lo adivino: Eugenia se ha casado con otro...*

En efecto, Eugenia Vicuña había contraído enlace con el doctor Rodríguez Peña, hijo del prócer argentino.

El poeta recibe la noticia en silencio. Se muerde los labios. Abre un libro y se engolfa en la lectura. Lee tres días seguidos. Sin comer. Sin dormir. "Todos mis dolores — dijo Mitre años más tarde — los aguanto leyendo. Un libro me atrae de tal manera los sentidos, que, leyendo, puedo permanecer muchos días sin probar alimento y sin cerrar los ojos."

Aquí el cronista, que ha sorprendido estos amores hojeando papeles viejos en Chile, no sabe nada más. Es decir, sólo sabe lo que ya han dicho los historiadores.

"Era Eugenia Vicuña de Rodríguez Peña — cuenta un biógrafo de Mitre, don José M. Niño (tomo II, pág. 88) — una de las damas más preciosas y de mejor talento que tuvo Santiago en aquellos años. En la Argentina y en Chile se ha dicho que el general Mitre la amó; que tuvo por ella una pasión tan profunda como platónica y que durante toda su vida guardó por ella una especie de culto: el culto que los hombres de corazón y de talento saben rendir a la belleza, a la gracia, a la virtud y a la amistad reunidas. Ese amor no fué una leyenda — termina diciendo Niño — y el general lo exteriorizó en muchas de sus obras poéticas, a través de sus cantos, en los que se traducía la visión de esa pura y admirable mujer."

En 1883, Mitre, ya anciano, hizo un viaje a Chile. Su primera pregunta fué para investigar noticias de Eugenia Vicuña.

— *Ha muerto* — le dijeron.

Mordióse los labios. Y permaneció todo el día y parte de la noche leyendo. No quiso hablar con nadie.

En aquella época, un noble amigo de Mitre, el escritor Benjamín Vicuña Makenna, pariente de Eugenia, decidió hacerlo padrino de una de sus hijas.

— *Me agradaría* — díjole Vicuña Makenna — *que usted eligiera el nombre que ha de llevar mi hijita.*

— *¡Encantado!* — repuso Mitre.

Y al día siguiente, en la pila bautismal, Mitre dió el nombre:

— *¡Eugenia!*

Según cuenta Niño, en el momento en que ungían a la pequeñuela, Mitre pronunció las siguientes palabras, que sorprendieron a los que ignoraban el antiguo idilio:

— *¡Eugenia Vicuña! Quiera Dios seas como la otra de tu mismo nombre que hubo en tu país: toda inteligencia, toda belleza, toda bondad, toda virtud. ¡Que haya siempre en Chile una Eugenia Vicuña!*

Esa niña, ahijada de Mitre, fué Eugenia Vicuña Subercaseaux, que en 1906 contrajo enlace con el señor Carlos Viel Isaza.

La última carta que escribió el general Mitre, días antes de fallecer, fué para ella. La carta, cariñosa, dolorosa, melodiosa, dice al final: "¡Qué felicidad la mía! Hasta en los postreros momentos de mi existencia — porque ya lo sé, ¡voy a morir pronto, hija mía! — podré escribirle a Eugenia Vicuña..."

Eugenia Vicuña fué el último nombre que escribió su pluma.

¿Qué les ocurrió a los sobrevivientes del Grovesnor?

Las mujeres que los salvajes se llevaron cautivas han creado una extraña raza blanca en la parte más lejana del Africa

Por **Jaime Blair**

ESTE año el explorador danés R. Pederson, ha declarado que en el sudeste del África, en una parte llamada Pondoland, acaba de descubrir gente de raza blanca que viven con los negros salvajes de esa región. "He visto — dice — mujeres de rostro pálido, de ojos azules y tristes. Su cuerpo tenía la delicadeza y flexibilidad del de las mujeres europeas, y sus cabellos eran lacios. He realizado toda clase de averiguaciones, y a juzgar por el lugar donde he encontrado esos negros blancos, puedo creer que he visto, con mis propios ojos, a los descendientes de las diez mujeres blancas que, a raíz del naufragio del Grovesnor, los jefes de esa parte del África salvaje se llevaron cautivas.

Hace, precisamente ciento cuarenta y cinco años que esa desgracia tuvo lugar. El Grovesnor había zarpado de Tricomalee, India; el 13 de julio del año 1782. Entre tripulación y pasaje iban ciento treinta y cinco personas, de las cuales quince eran mujeres, cuyos esposos ocupaban altos puestos en el gobierno, en la industria y el comercio. El tiempo era espléndido y realizaron una buena travesía del océano Índico. Pero al llegar a la parte sud del África, una terrible tempestad les obligó a cambiar de ruta, y se dirigieron a la costa Oriental del África donde la embarcación fué arrastrada contra las rocas. Se procedió al salvamento de las mujeres y de los niños. Luego, se trajo de a bordo todo aquello que pudiera ser de alguna utilidad a los náufragos. Al poco rato, éstos se dieron cuenta de que habían caído en una región habitada por salvajes, y que lejos de toda civilización su suerte ya estaba echada. En efecto, los negros los despojaron de todo lo que tenían puesto y de todo lo que habían sacado de a bordo y eligieron a las diez mujeres más bellas, más jóvenes y más blancas y se las llevaron cautivas.

Era tal el número de los salvajes, y tan extenuados se encontraban los náufragos, que de primera intención no pudieron hacer nada. Pero una vez organizados dieron batalla a los negros y lograron derrotarlos. Pensaron en libertar a las cautivas, pero todas las intentonas fueron inútiles. Los salvajes las habían internado a través de las selvas y de las montañas. "¡Qué situación tan terrible debe haber sido las de esas desdichadas cautivas, que después de haber vivido una vida de refinamiento, rodeadas de toda clase de lujos y comodidades, se vieron cautivas de esos negros salvajes" — dice el "Mariner's Chronicle", compilación de hechos y aventuras publicado en el año 1804 por el capitán Archibaldo Duncan, oficial de la Real Armada Británica, y del cual sacamos esta narración.



Cuando los náufragos se creyeron en salvo, fueron atacados por los salvajes, que los ultimaron y se llevaron cautivas sus mujeres. (Reproducción de un grabado que ilustra el naufragio del Grovesnor, aparecido en el "Mariner's Chronicle", el año 1804.)

De los que quedaron libres y sobrevivientes, se hicieron dos grupos. Uno compuesto por la mayoría de los pasajeros: el capitán del Grovesnor, algunos marineros, sirvientes y mujeres y niños, que decidieron establecerse allí hasta que, de una u otra manera, llegase algún medio de salvación. El otro grupo, compuesto por el segundo del Grovesnor, oficiales y marineros, se aventurarían a través de la selva y de los ríos, hasta llegar a algún lugar habitado por colonos europeos, a los cuales pedirían socorro.

A los ciento diez y siete días cuatro hombres, extenuados de fatiga y medio muertos de hambre, llegaron a una colonia holandesa, a varios cientos de kilómetros del Cabo de la Buena Esperanza. Eran los restos de la expedición. Sus penurias habían sido horribles. Se habían alimentado con carne de ballena; y como ésta pronto se echó a perder con el calor, preferían morirse de hambre antes que comerla. Las hienas los seguían día y noche, pues así como iban cayendo se los devoraban.

El militar holandés a cargo de esa colonia organizó una expedición para ir en socorro de los sobrevivientes. Después de largos días de marcha llegaron hasta el lugar donde los habían dejado; pero no encontraron a nadie. Exploraron las inmediaciones y descubrieron un pequeño campamento compuesto de tres marineros ingleses, dos sirvientas indias y siete marineros indios que se habían separado del grueso de los náufragos. Los que aún quedaban vivos habían logrado huir una noche en que cientos de salvajes atacaron el campamento de los blancos, aniquilándolos a todos y llevándose a las mujeres. Algunos años más tarde, el coronel Gordon exploró toda esa parte de la costa, y oyó decir que algunas leguas tierra adentro vivía, como esposa de uno de los jefes negros, una mujer blanca que tenía un niño negro, sobre el cual pasaba llorando todo el tiempo. El coronel Gordon mandóle decir que se disponía a rescatarla, que estuviera lista; pero cuando se dirigió al interior de la región, no le fué posible dar con ella. Los europeos que viven en esa parte del África aseguran que muchas de esas mujeres podrían haber sido liberadas, especialmente cuando la extensión del dominio holandés aumentó el prestigio de los hombres blancos entre los negros. Pero los lazos de afecto que ya las unían a sus hijos y, también, el temor de sufrir humillaciones al reaparecer otra vez, y en condiciones tan vergonzosas, ante los ojos de la gente blanca, las hizo desistir.



Fotografía tomada este año por el explorador danés Pederson, de una mujer africana, de tez pálida, pelo lacio y ojos claros

Los mismos holandeses organizaron una expedición en el año 1790 para buscar a las mujeres desaparecidas. Muy poca información lograron hallar respecto de ellas, pero encontraron, en cambio, una tribu de gente casi blanca, pero que de ningún modo podía ser de los descendientes de los náufragos del Grovesnor. Se llegó a la conclusión de que pertenecían a otro naufragio. El "Mariner's Chronicle", describe esta expedición, en estos términos: "El 3 de noviembre llegó a la región de los hambonas, que son unos negros distintos a los cafres. Su rostro era, más bien, amarillo y llevaban cabellos lacios, duros y largos. Informaron a los exploradores que cerca de ellos había una aldea medio cristiana, con un jefe hambona casado con tres mujeres blancas. Los exploradores pudieron entrevistarse con una vieja cuyas facciones eran, sin duda, de raza blanca. Ella les explicó que habían sido tres hermanas, que estuvieron en un naufragio, siendo tan chicas que jamás pudieron precisar de dónde venían ni quiénes eran. Los holandeses les ofrecieron llevarlas a la civilización. Las viejas demostraron mucha alegría. Lo que los exploradores hicieron por dar con ellas fué inútil. En esos momentos se encontraban a cuatrocientos cuarenta y siete leguas del Cabo de la Buena Esperanza, y a doscientos veinte y seis de toda civilización, y resolvieron volver. En su viaje de retorno pasaron por Hambona dispuestos a llevarse a las tres viejas de raza blanca. Éstas les dijeron que no podían acompañarlos sin levantar antes la cosecha y que una vez levantada la cosecha no podían dejar a su gente, y que habían proyectado irse todos a vivir entre la gente blanca. "Todos" quería decir ¡la aldea entera, compuesta de cuatrocientos individuos!

Tipo de africana mitad blanca, hallado en el sudeste de Africa, y que se supone descendiente de europeos

Muchas son las expediciones que los europeos han realizado en busca de los sobrevivientes del Grovesnor; unos por investigaciones científicas, y otros por simple espíritu humanitario. Pero positivamente nada se sabe de la suerte corrida por esos desdichados, si bien la que les cayó a las damas no podía haber sido más terrible.

De resultas de ese naufragio y del cautiverio que siguió a él, la parte más salvaje del África ofrece, a los sorprendidos ojos de los exploradores modernos, ejemplares de seres humanos de tez pálida, de pelo lacio y de ojos azules, en lugares donde siempre han nacido y vivido los hombres y mujeres más renegridos del mundo. Y es que, según se ha logrado comprobar, los salvajes descendientes de blancos, o en cuyas venas corrían algunas gotas de sangre europea, se casaban entre ellos. Así, en el corazón del África, y a través de siglo y medio, ha logrado conservar algunas de sus características un puñado de gente descendiente de diez mujeres.

LOS AVISOS SON, PARA EL LECTOR, GARANTÍA DE SERIEDAD, Y PARA EL ANUNCIANTE, DE DIFUSIÓN

En el esplendor de la juventud

(CONTINUACIÓN DE LA PAGINA 7)

eso que siguió haciendo la misma vida, excepto cuando se veía forzado a comprar un nuevo filtro.

Los esfuerzos en el trabajo, las luchas para mandar dinero, la noticia de la muerte del niño, sobre todo, las constantes exigencias que le imponía su existencia cuotidiana, consumieron al pobre chico, más tal vez que hubieran consumido a un hombre.

Los compañeros de edad madura que admiraban sus economías y su costumbre de apartarse de toda diversión, le recordaron aquel proverbio que dice:
El que quiera labrar su posición
no entregue a una mujer su corazón.

Ricardo, que había experimentado todos los dolores que el hombre puede sentir, tenía que reírse y darles la razón mientras en su cabeza se revolvía constantemente la última línea de un libro de banca.

¡Pero aun debía sufrir más!

Llegó una nueva carta de su mujercita: natural continuación de las anteriores, si Hatt hubiera pensado en ello.

El estrambote de aquella epístola era éste: "Me voy con un hombre más generoso que tú."

El documento no podía ser más curioso. Sin circunloquios decía lo siguiente: "Que ella no iba a estar esperando siempre; que el niño había muerto; que él era otro niño; que no volvería a verla más; que por qué no había agitado el pañuelo cuando se separaron en Gravesend; que Dios la juzgaría; que ella era mala, pero él peor divirtiéndose en la India; que aquel otro hombre adoraba el terreno que ella pisaba; que ni él la perdonaría ni ella le perdonaba."

En vez de bendecir su estrella porque estaba libre, Ricardo sintió todas las impresiones de un marido ultrajado — cosas impropias de un niño — y volviendo la vista a lo pasado, vió a su mujer con el traje de treinta chelines en la plaza de Montpellier; recordó el alborear de la última mañana que pasara en Inglaterra, cuando ella estaba llorando en el lecho; y dió vueltas en su cama y se mordió las manos sin pararse ni por un momento a pensar, ¡el desdichado!, que si hubiera vuelto a ver a Mrs. Hatt después de aquellos dos años, habría descubierto que ella y él habían crecido de un modo tan distinto, que eran en realidad personas completamente incompatibles.

A la mañana siguiente experimentó repugnancia hacia el trabajo y comenzó a pensar que había desdeñado placeres de la juventud.

¡Se sentía cansado, había gustado todas las amarguras de la vida antes de cumplir las veintitrés años, y estaba deshonrado!

Aquí pensaba el hombre.
Él también se iría... ¡con el demonio!
¡Aquí enjuiciaba al niño!

Inclinó la cabeza sobre el tapete verde de la mesa, y antes de renunciar el destino y todo lo que este prometía, lloró.

En tales circunstancias, la recompensa debida a sus servicios llegó, y se le dieron tres días para reflexionar.

El jefe de la casa, después de cruzarse algunos telegramas, dijo que, aunque aquello no se hacía jamás, teniendo en cuenta la habilidad que míster Hatt había desplegado en tal y tal tiempo y en tal y cual ocasión, podía ofrecerle un puesto infinitamente mejor.

—¿Y cuánto ganaré?—preguntó Hatt.

— Seiscientas cincuenta rupias — contestó el jefe.

¡Ah, cuándo llegaban!

¡Las setecientas rupias del pasaje; lo bastante para salvar a la mujer y al niño y permitirle hacer público su matrimonio!... ¡Todo llegaba entonces!

Ricardito lanzó una carcajada salvaje que no pudo dominar.

Cuando logró dominarse, dijo:

— Estoy cansado de trabajar. Ya soy viejo; es tiempo de que me retire, y me retiro.

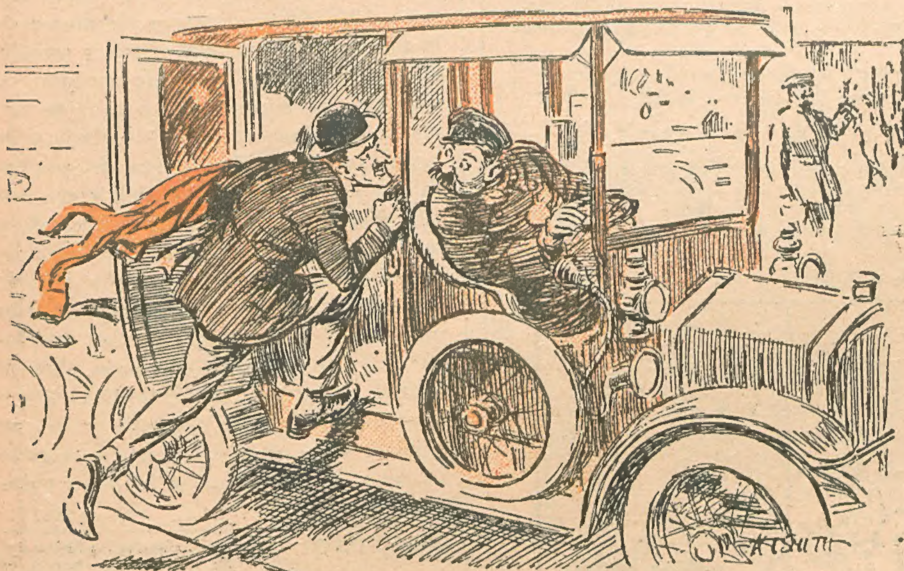
— Este chico está loco — murmuró el jefe.

Creo que tenía razón; pero como Ricardito no volvió jamás, la duda sigue en pie.

ESCENAS DE LA VIDA GROTESCA

La monomanía de Laurencio Sotillo

Por J. B. Segura



COMO todos los grandes hombres, Laurencio Sotillo, un sujeto insignificante, tenía su monomanía. Era ésta la de que su nombre apareciera en los diarios por el placer de que se enterasen muchos millares de personas de que él existía en el mundo, cosa que, entre paréntesis, a nadie le importaba un comino.

¿Cómo colmar esta aspiración? Ciertamente, no le hubieran faltado recursos para colmarla, pero, ¿a qué recurso apelar? Como hombre de genio no había que esperar que su nombre se estampara entre las noticias de un diario. Laurencio Sotillo no tenía dos dedos de frente, con todo que tenía una calva que le llegaba hasta más allá de la coronilla. Era la suya una calva espejeante en la que crecían dos pelos, como dos palmeras en medio de un desierto. Podía, sí, aparecer como ladrón o asesino, mas le horrorizaba la idea de empañar su nombre, desconocido e insignificante, si se quiere, pero muy honrado.

Después de pensar en muchas cosas que pudieran dar lugar a colmar sus deseos, frente al espejo del lavabo, peinándose los dos pelos locos que tenía sobre la frente, tuvo una idea:

—¡Me suicidaré! —se dijo, sonriendo mefistofélicamente.— ¿Para qué seguir viviendo sin necesidad? Yo no tengo otro porvenir que trabajar de la mañana a la noche, hasta caer enfermo y morir. En cuanto al amor y la lotería, son cosas para mí vedadas, según me dijo una adivina. Así, pues, me suicidaré. Leyendo la noticia de mi suicidio, la gente pronunciará mi nombre con pena y asombro.

Comunicó su decisión a sus amigos, reunidos en torno a una mesa en el café del Pato. Éstos, que siempre se habían burlado de su monomanía, no pudieron menos que reír estrepitosamente. Además de monomaníaco lo sabían un gran cobarde. Pero Laurencio ese día parecía transfigurado por su obsesión:

—Ya lo veréis: mi nombre saldrá en los diarios. Lo leerán todos los habitantes de la República, y acaso también del exterior, ya que el telégrafo puede encargarse de transmitirlo a los cuatro vientos. Hoy mismo me arrojo debajo de las ruedas de un ómnibus.

Uno de sus amigos, en son de broma, le advirtió:

—No hagas eso, Laurencio. Cometerás una mala acción. Comprometerás al conductor, que puede ir a la cárcel y dejar sin pan a sus hijos.

—Tienes razón—se lamentó Laurencio.

Otro de sus amigos tuvo una idea un poquito más feliz:

—¿Sabes lo que puedes hacer? Buscas en el diario un piso alto, lo más alto posible, desalquilado; subes a él fingiendo un gran interés por verlo, y ya en él corres al balcón y, ¡paf!, te arrojas a la calle como quien arroja una inmundicia. De este modo no comprometerás a nadie, y tu nombre saldrá en letras de molde en todos los diarios.

—¡Magnífica idea! ¡No se me había ocurrido!

Pidió al mozo "La Prensa". Recorrió con la vista los avisos de las casas desalquiladas que se ofrecían y tropezó con uno que ni pintado: "Se alquila un octavo piso muy confortable. Calle Tal, número tantos; de 14 a 17."

Miró la hora. Eran las cuatro y media. Todavía tenía tiempo de llegar. Se levantó de un brinco, se lanzó a la calle y se zampó de cabeza dentro del primer taxi que acertó a pasar.

—¡A la calle Tal, número tantos! ¡Rápido!...

Cuando llegó a la casa en cuestión, pidió las llaves al portero, se metió en el ascensor y fué a parar al octavo piso. Ya en él, abrió la puerta, y se dirigió al balcón. Al asomarse sintió una especie de vértigo: le mareó la altura. Los viandantes, allá abajo, se le antojaron insignificantes gorgojos. Intentó retirarse, lleno de miedo, pero..., ¡he aquí la tragedia! El vahido le hizo caer sobre la balaustrada del balcón; dió una voltereta sobre ella y se precipitó de cabeza en el vacío.

Todos cuantos desde la calle vieron caer a Laurencio Sotillo cerraron los ojos con espanto. Cuando los abrieron para correr en su auxilio, ya era tarde: Laurencio había dejado de pertenecr a este mundo.

SE ha salido con la suya! —exclamaron sus amigos a la siguiente mañana, cuando al azar se enteraron de la tragedia de la víspera. Y compraron rápidamente todos los diarios de ese día para ver en ellos impreso el nombre del infeliz monomaníaco.

Vano empeño. Ni "La Prensa", ni "La Nación", ni los demás diarios se ocupaban del suicida; sólo un pasquín de esos que nadie lee daba la noticia del suceso. Ocupaba ésta dos columnas con inmensos titulares. Pero... ¡el sacrificio de Laurencio Sotillo había sido inútil! En la crónica aparecía su nombre equivocado...

TODO Y NADA

Por CARLOS E. KRUGER

De aquí a que la mayoría de los hombres se redima del pecado de ser bestias y aspiren a ser ángeles, aun podrán pasar muchos siglos, pero siempre es bueno sembrar la semilla que algún día ha de prosperar. Los que luchan por superarse y mejorar al prójimo tendrán que ser a todas horas el índice que señala el camino. Fortaleza y paciencia, nada más exige el tiempo. No será éste ni aquél los que habrán de cambiar las cosas; pero, persistiendo en el afán de mejorar a los hombres, cada día se sumará un nuevo soldado a la falange de los que ven y quieren que la equidad impere. Sigan, pues, los de la muñeca de oro siendo todo y nada, hasta que la lámpara de la verdadera justicia sea capaz de iluminar el mundo.

Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el **CONCURSO Nº 14** deberán ser enviados antes del 31 de agosto de 1927 y el resultado se publicará en el número del 7 de septiembre. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar **LA LIBRA** en la administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARA ESTO?



CONCURSO Nº 14

Nombre del remitente..
Domicilio ....

Las ventanas abiertas

Por DANIEL DE LA VEGA

La noche de verano es una buena amiga que invita, con sus estrellas y con sus murmullos, a escapar a la calle. La noche de verano es la confidenta, el paso tranquilo, la meditación en la ventana, el piano distante, el suspiro sin pena y la ráfaga con vaho de jardín.

Sosegada y tibia, toda la ciudad parece una alcoba. Y encontramos en el farol, en el banco y en el tranvía no sabemos qué matiz, qué ademán, qué reflejo de cordialidad. Pero la noche de verano es demasiado vasta y profunda para la aventura juvenil. No es glorieta ni reja para la primera cita, para el beso frívolo, para la charla saltarina de las ilusiones y de los sentidos. La noche de verano es templo para el amor que tiene raíces y ya sabe callar, para el amor que es montaña y rosa abierta, cosecha y mano leal. La noche de verano es música de órgano, lenta y anchurosa. El espíritu, libre de las traiciones de la carne, crece, abre las alas, palpa la altura.

Para desahogar las casas y los efímeros pesares domésticos, las mujeres abren las ventanas de par en par, y esos pequeños interiores que se muestran confiados al transeúnte, dan a la calle intimidad y simpatía.

Abren las ventanas y desde la obscuridad miran al cielo. En estas noches olorosas y lentas, media población se entrega a la contemplación de la bóveda suntuosa. Es un humilde éxtasis que, sin tener alas para cruzar la frontera de lo sobrenatural, por lo menos logra empinarse sobre la tierra con los ojos inmóviles. Y vale casi un ensueño. La mirada sube a las estrellas y el pecho se desprende de imprecisas pesadumbres.

Viejecitos inmóviles, hundidos en anchas butacas, permanecen horas inmensas junto a las ventanas abiertas. Diríase que la sombra los aísla de las cosas de la tierra, barro idolatrado, burbuja y vanidad.

Tiene austera grandeza la noche de verano. El espacio azul recoge meditaciones y suspiros, fatigas de almas, pensamientos bien nacidos y recuerdos que regresan con los ojos húmedos.

Junto a la ventana están el viejo y el niño. El niño pregunta:

—¿Qué es una estrella, abuelo?

Y el viejo, como respuesta, le besa la frente.

Cómo se limpia la sangre

En esta época los médicos recomiendan una limpieza de la sangre, para evitar así los granos y otras afecciones de la piel. Un tratamiento eficaz y sencillo es el siguiente: Tomar de mañana en ayunas, una cucharadita de azufre termado, mezclado con miel de abeja o de agua azucarada. Es un remedio que cura las afecciones de la piel, como ser barros, granos, manchas, puntos negros, herpes, etc. También es un excelente depurativo de la sangre, porque elimina del organismo todas las impurezas y es un magnífico regulador de las funciones del tubo digestivo, porque abre el apetito y corrige radicalmente el estreñimiento. El azufre termado nunca se vende suelto, sino en su envase original de color amarillo, que se halla en todas las farmacias.

Nuevo tratamiento de la tos

Para librarse de los resfríos, con su cortejo de toses y catarros, vamos a indicar al lector el modo rápido de vencer estas afecciones. Tómese 4 o 5 veces al día una cucharada de tomillo erytroso, seguida de una taza de te tilo, o leche bien caliente.

Este moderno tratamiento es muy agradable, no exige régimen y de su eficacia baste decir que lo aconsejan los mejores médicos.

Existen también pastillas de tomillo erytroso que, llevadas en la boca, resultan un eficaz complemento del tratamiento que hemos indicado. — Se encuentran en todas las farmacias.



NORA SERRADOR, distinguida áctriz española que está realizando una aplaudida temporada en nuestro teatro Victoria

FOTO BIXIO Y CÍA.

"El sello de Industria Argentina es un orgullo para productos de calidad."

JABON

TINKAL

Tres generaciones

han comprobado las eficaces cualidades del Jabón Tinkal.



De generación en generación, va transmitiéndose entre las damas, como algo imprescindible para la conservación y realce de su hermosura natural, el uso continuo del ya famoso Jabón Tinkal. El origen de esta arraigada predilección estriba, sencillamente, en sus excelentes cualidades de eficacia y bondad. Es de pasta pura, suave y abundante espuma. Rejuvenece y perfuma el cutis delicadamente, otorgándole una limpidez encantadora.

Use Vd. también el Jabón Tinkal y quedará satisfecha con sus buenos resultados.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.